ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

LA DEUDA DE COLA ROJA





TRADUCIDO POR PICHU06

DEDICATORIA

Gracias especiales a Clarissa Hutton.

Libro original: "Warriors: Path of a Warrior: Redtail's Debt" *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio

Publicado: 16/11/21
Última actualización: 16/10/24

¡No te pierdas estas otras traducciones!
(Algunas son solo mías, otras fueron hechas con más gente)

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
El Presagio de Estrella Vaharina.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.
El Clan de Trigueña.
La Familia de Dalia
La Rebelión de Pelaje Manchado.

Súper Ediciones:

El Secreto de Fauces Amarillas.
La Profecía de Estrella Azul.
El Juicio de Corvino Plumoso.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
Un Ladrón en el Clan del Trueno.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Quinta Saga Principal "Una Visión de Sombras":

1. *La Búsqueda del Aprendiz.*
2. *Trueno y Sombra.*
3. *Cielo Destrozado.*
4. *La Noche más Oscura.*
5. *Río de Fuego.*
6. *La Tormenta Furiosa.*

Sexta Saga Principal “El Código Roto”:

1. *Estrellas Perdidas.*
2. *El Deshielo Silencioso.*
3. *Velo de Sombras.*
4. *Oscuridad Interna.*
5. *El Lugar Sin Estrellas.*
6. *Una Luz en la Niebla.*

Séptima Saga Principal “Un Clan Sin Estrellas”:

1. *Río.*
2. *Cielo.*
3. *Sombra.*

CONTENIDO

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

<u>LÍDER</u> **ESTRELLA DE SOL** — gato naranja brillante de ojos amarillos

<u>LUGAR-TENIENTE</u> **LEONINO** — gato gris claro atigrado de ojos ámbar.

<u>CURANDE-ROS</u> **BIGOTES PLUMOSOS** — gato plateado claro de brillantes ojos ámbar.

APRENDIZA, ZARPA JASPEADA (gata carey oscura con un característico manto moteado).

<u>GUERREROS</u>
(gatos y gatas sin crías)

COLA DE TORMENTA — gato gris azulado de ojos azules.

APRENDIZA, ZARPA DE PECAS (gata gris claro atigrada).

FAUCES DE VÍBORA — gato marrón moteado atigrado con ojos amarillos.

MANTO DE GORRIÓN — gran gato marrón oscuro atigrado de ojos amarillos.

APRENDIZ, ZARPA ROJA (gato carey con una cola rojiza).

OREJITAS — gato gris de orejas muy pequeñas.

AMAPOLA DEL AMANECER — gata de largo pelaje rojizo oscuro de cola esponjosa y ojos ámbar.

APRENDIZA, ZARPA DE SAUCE (gata gris claro de ojos azules).

MANTO DE TORDO — gato color gris arenoso con una marca blanca en su pecho y ojos verdes.

ALA DE PETIRROJO — pequeña gata marrón con una mancha rojiza en el pecho y ojos ámbar.
MANTO BORROSO — macho negro de pelaje puntiagudo y ojos amarillos.
CENTÓN — pequeño gato negro y blanco con ojos ámbar.
VUELO DE VIENTO — gato gris atigrado de ojos verde claro.
COLA MOTEADA — gata carey con un hermoso manto moteado.
COLA PINTADA — gata atigrada claro de ojos ámbar.
PATAS DE LEOPARDA — gata negra de ojos verdes.
PELAJE AZUL — gata de largo pelaje gris azulado, de ojos azules.
APRENDIZA, ZARPA DE ESCARCHA (gata blanca con ojos azules).
BRISA VELOZ — gata blanca y atigrada de ojos amarillos.
GARRA DE CARDO — gato gris y blanco con ojos ámbar.
CORAZÓN DE LEÓN — macho dorado atigrado de ojos verdes.
FLOR DORADA — gata dorada atigrada de ojos amarillos.
GARRA DE TIGRE — gran gato gris oscuro atigrado de garras delanteras inusualmente largas.
TORMENTA BLANCA — gran macho blanco.
ROSAL — gata gris atigrada con una esponjosa cola rojiza.

REINAS
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)
OJO BLANCO — gata gris claro, ciega de un ojo.

VETERANOS
(guerreros y reinas ya retirados)
BIGOTES DE HIERBA — gato naranja claro con ojos amarillos.
PATAS SUSURRANTES — gato marrón, levemente torpe, con ojos ámbar.
CANTO DE ALONDRA — gata carey de claros ojos verdes.

CLAN DEL RÍO

LÍDER **ESTRELLA DE GRANIZO —** gato gris de largo pelaje.

APRENDIZ, ZARPA PRIETA (gato negro).

LUGAR-TENIENTE **MANDÍBULA DOBLADA —** gato marrón claro atigrado con ojos verdes y la mandíbula torcida.

APRENDIZA, ZARPA DE JUNCIA (gata marrón atigrada).

CURANDERA **ZARZAL DE BAYAS —** gata de pelaje blanco salpicado de manchas negras y ojos azules.

GUERREROS

GARRA RIZADA — gato negro y plateado.

GARRA DE CAMPAÑOL — gato gris.

PELAJE DE MADERO — gato marrón

ECO NEBLINOSO — gata de largo pelaje gris.

MANTO DE CEDRO — gato marrón atigrado, robusto y de cola corta.

PELAJE DE BÚHO — gato marrón y blanco.

NUTRIA MANCHADA — gata blanca y naranja claro.

NARIZ DE ESCARABAJO — macho de pelaje negro.

APRENDIZ, ZARPA DE JUNCO (gato gris claro atigrado).

ALA SUAVE — gata blanca con manchas atigradas.

APRENDIZA, ZARPA DE CIELO (gata marrón claro atigrada).

FAUCES BLANCAS — macho blanco con patas marrones.

APRENDIZA, ZARPA LEOPARDINA (gata dorada atigrada con inusuales manchas doradas).

TALLO DE LIRIO — gata gris.

MANTO RELUCIENTE — gata negra como la noche con un lustroso manto.

COLMILLO DE LUCIO — delgado gato marrón atigrado con cara estrecha y dientes salientes como de canino.

ARCILLOSO — gato marrón claro de pelaje largo.
PÉTALO POLVOROSO — gata carey.
LAGO BRILLANTE — hermosa gata de pelaje largo gris y blanco.
CORAZÓN DE ROBLE — gato marrón rojizo de ojos ámbar.
APRENDIZ, ZARPA TRIPONA (gato marrón oscuro).
COLA DE GAMA — gata marrón claro de ojos azules y suave pelaje.
BRISA DE SAUCE — gata gris claro atigrada con ojos ámbar.
TABORA — gata gris oscuro de ojos amarillos
PEZ SOLEADO — gata gris claro.

VETERANOS

GARRA DE TRUCHA — gato atigrado gris.
CORAZÓN DE CARACOLA — macho gris moteado.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER

ESTRELLA DE CEDRO — gato gris muy oscuro con la barriga blanca.

LUGAR-TENIENTE

MANTO MELLADO — gran gato marrón oscuro atigrado.

APRENDIZ, ZARPA DE NUBE (gato blanco de ojos azules).

CURANDE-RAS

BIGOTES DE SALVIA — gata blanca de largos bigotes.

APRENDIZA, FAUCES AMARILLAS (gata gris oscuro de cara chata).

GUERREROS

SALTO DE CIERVA — gata gris atigrada con piernas blancas.

ALA DE VENTISCA — gato blanco moteado.

CORAZÓN DE RAPOSA — gata naranja claro.

PASO DE LOBO — gato con una oreja partida.

COLA DE CUERVO — gata negra atigrada.

PATAS DE HELECHO — gato rojizo claro con piernas oscuras.

OJO RAYADO — gato gris atigrado con rayas negras y una gruesa raya sobre el ojo.

FLOR DE ACEBO — gata blanca y gris oscuro.

GARRA DE BARRO — gato gris con patas marrones.

RAYA DE LAGARTIJA — gata marrón claro atigrado de ojos amarillos.

BRINCO DE SAPO — gato marrón oscuro atigrado con manchas y piernas blancas.

TORMENTA DE PLUMAS — gata marrón atigrada.

RÁFAGA ABRASADORA — gato rojizo atigrado.

SALAMANDRA MANCHADA — negra y rojiza.

CORAZÓN DE CENIZAS — gata gris claro con ojos azules.

HOJA ÁMBAR — gata naranja oscuro con piernas y orejas marrones.
COLA DE RANA — gato gris oscuro.
CHARCA NUBLADA — gata blanca y gris.
ORTIGA MANCHADA — gata blanca con motas rojizas.
VUELO DE PINZÓN — gato negro y blanco.
BIGOTES DE NUEZ — macho marrón de ojos ámbar.
BAYA DE SERBAL — gata marrón y crema con ojos ámbar.
RATÓN ALADO — gato negro de largo y grueso pelaje.

VETERANOS

AVE PEQUEÑA — pequeña gata anaranjada.
FAUCES DE LAGARTO — gato atigrado marrón claro con un diente ganchudo.
COLMILLO DE PIEDRA — atigrado gris de largos colmillos.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER

ESTRELLA DE BREZO — gata gris rosáceo con ojos azules.

LUGAR-TENIENTE

COLA ALTA — gran gato negro y blanco con ojos ámbar.

CURANDE-ROS

CORAZÓN DE HALCÓN — gato moteado color café oscuro y ojos amarillos.
CASCARÓN — gato marrón de cola corta.

GUERREROS

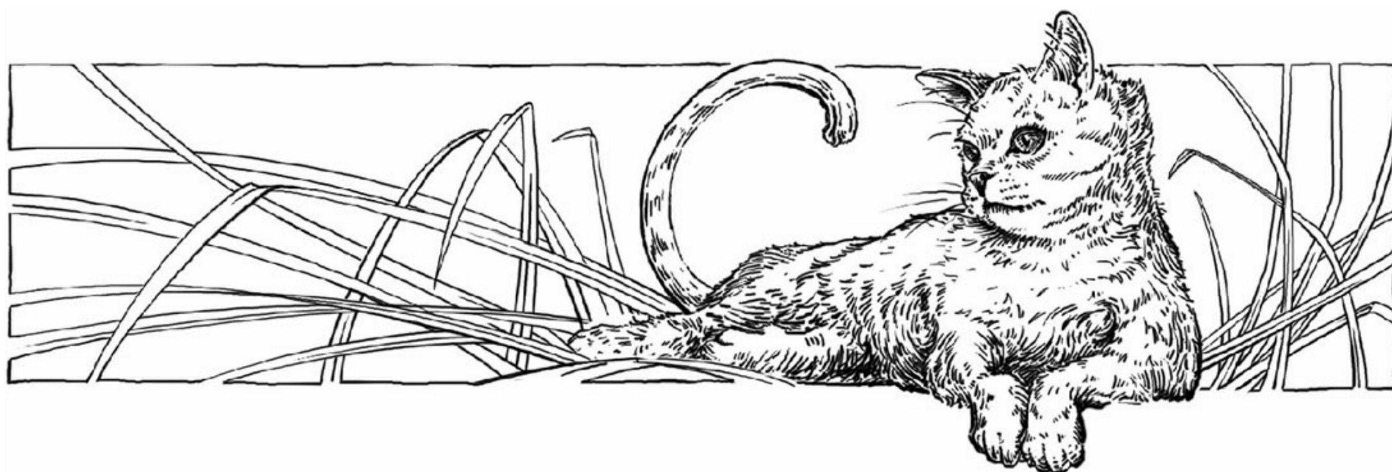
RAYA DEL AMANECER — gata atigrada dorada pálido con rayas color crema.
GARRA ROJA — gato rojizo.
COLA LANUDA — macho gris y blanco de brillantes ojos amarillos.
RENGO — gato negro con una pata izquierda torcida.
SALTO DE GAMO — gato marrón oscuro de ojos ámbar.
APRENDIZA, ZARPA DE ACEDERA (gata gris y marrón).
NARIZ DE NOGAL — macho gris.
MANZANA DEL ALBA — gata color crema claro.
PRADERA RESBALADIZA — gata gris.
RATONA NEBLINOSA — gata marrón claro atigrada.
LIEBRE VOLADORA — gato marrón claro.
BRINCO DE CIERVA — gata marrón claro.
APRENDIZ, ZARPA DE PALOMA (gato gris oscuro con manchas blancas).
ALONDRA MANCHADA — gata moteada.
ÁLAMO CAÍDO — macho gris y blanco.
GARRA DE CIRUELA — gata gris oscuro.

REINAS

AVE PÁLIDA — gata negra y blanca (madre de Pequeña Matraca, Pequeña Coneja, Pequeño Mosca y Pequeño Erizado).
TALLO DE CENTENO — gata gris atigrada.

VETERANOS

BAYA BLANCA — pequeño gato completamente blanco.
BIGOTES DE LIRIO — gata marrón claro con ojos ámbar y una pierna inválida.
PATAS INQUIETAS — macho negro de ojos amarillos.



Capítulo 1

Zarpa Roja amasó con cuidado un poco de musgo fresco en la esquina de un lecho en la guarida de los guerreros del Clan del Trueno, luego suspiró.

—Esto es tan *aburrido*. Quiero ir a cazar.

Su hermana Zarpa de Sauce arrastró más musgo a la guarida, arrugando la nariz por el sabor mientras lo dejaba caer a su lado.

—Al menos no estamos quitando garrapatas a los veteranos como Zarpa de Escarcha y Zarpa de Pecas —maulló.

Zarpa Roja colocó el musgo nuevo en su lugar.

—Pero muy pronto *ellas* tendrán sus ceremonias de guerreras, y *nosotros* seremos los únicos aprendices que quedarán, y tendremos que hacer los peores trabajos en el campamento durante lunas —se quejó—. Tormenta Blanca y Garra de Tigre ya se convirtieron en guerreros. Y ya ni siquiera tenemos a Zarpa Jaspeada ayudándonos.

Zarpa de Sauce se asomó por la entrada de la guarida de los guerreros hacia donde su hermana, Zarpa Jaspeada, estaba colocando hierbas para secarlas al sol.

—Los aprendices de curandero también trabajan muy duro —ella ronroneó, sus ojos azules brillaban con diversión—. No solo tú, Zarpa Roja.

Los bigotes de Zarpa Roja temblaron.

—Sé que estoy siendo tonto —admitió—. Solo quería ir a cazar con Manto de Gorrión, Garra de Tigre y los demás.

Habría ido con ellos, si hubiera sido una patrulla de caza ordinaria. Manto de Gorrión era su mentor; el gato atigrado podía estar un poco gruñón a veces, pero no excluiría a Zarpa Roja de una cacería. Pero hoy su

patrulla de caza se había dirigido hacia las Rocas Soleadas, y el líder del Clan del Trueno, Estrella de Sol, había considerado que las rocas cercanas al río eran demasiado peligrosas para los aprendices.

—Hemos estado peleando por con el Clan del Río por las Rocas Soleadas durante estaciones —le había explicado Manto de Gorrión a Zarpa Roja, moviendo la cola—. Algunos dicen que las rocas estuvieron una vez *en* el río, por lo que el Clan del Río las considera como suyas. No sé nada de eso, han estado en la tierra del Clan del Trueno desde que cualquier gato de los Clanes ahora puede recordar. Pero el Clan del Río no admitirá que son nuestras. Fuimos y advertimos al Clan del Río que se fueran, no mucho antes de que te convirtieras en aprendiz, pero Estrella de Sol está nervioso de que puedan estar esperando el momento oportuno y planeando una emboscada.

«*Así que* —Zarpa Roja pensó con otro suspiro—, *estoy atrapado renovando lechos en el campamento en lugar de atrapar presas*». Todo era un trabajo útil, por supuesto. Zarpa Roja lo sabía y quería hacer todo lo posible para ayudar a su Clan. Pero las tareas de los aprendices en el campamento no eran divertidas en comparación con la caza. No había nada que a Zarpa Roja le gustara más que cazar: merodear por el territorio del bosque del Clan del Trueno, olfatear el aire en busca del olor de una presa, con sus oídos aguzados para escuchar incluso el más leve sonido. Después de haber visto a su presa, le encantaba la sensación de sus músculos tensos y de su corazón latiendo con fuerza, mientras la acechaba con cuidado. Y no había nada más estimulante que el salto final. Zarpa Roja flexionó sus garras, imaginando el movimiento de un ratón debajo de ellas. Sentía que podía estallar de orgullo cada vez que veía a su Clan comiendo una presa que había atrapado. Manto de Gorrión había dicho el otro día que las habilidades de caza de su aprendiz estaban mejorando, y el recuerdo llenó a Zarpa Roja con una cálida oleada de orgullo.

—Voy a ser el mejor cazador de Clan del Trueno —anunció.

Zarpa de Sauce agitó su cola gris clara

—¿Incluso mejor que Garra de Tigre? —maulló burlonamente—. *Nadie* es mejor que Garra de Tigre. Al menos eso es lo que él piensa.

Una sombra atravesó la entrada de la guarida, y Amapola del Amanecer, la mentora de Zarpa de Sauce, asomó su ancha cara roja por la abertura.

—Parece que hay mucho más parloteo que trabajo aquí —maulló enérgicamente—. Zarpa de Sauce, pon más musgo en ese rincón. No quiero dormir sobre rocas.

—Sí, Amapola del Amanecer —Zarpa de Sauce maulló, inclinando la cabeza respetuosamente.

—Y Zarpa Roja, ¿por qué no vas a buscar algunas plumas? —la guerrera prosiguió—. Eso haría que los lechos fueran agradables y suaves.

—No hay buenas plumas en el montón de carne fresca —respondió Zarpa Roja, un poco menos respetuoso. Amapola del Amanecer no era *su* mentora.

—Las habrá ahora —le dijo Amapola del Amanecer—. La patrulla de Manto de Gorrión acaba de regresar, y parece que tienen unos lindos estorninos.

—¿Están de vuelta? —Zarpa Roja pasó corriendo junto a la guerrera fuera de la guarida de los guerreros, Zarpa de Sauce lo siguió de cerca.

—No se olviden de terminar ese trabajo —dijo Amapola del Amanecer con severidad.

Fuera de la acogedora calidez de la guarida de los guerreros, Zarpa Roja se estremeció cuando el frío de la estación de la caída de la hoja se filtró en su pelaje. Pero el sol seguía brillando intensamente: les quedaba algo de tiempo antes del amargo frío de la estación sin hojas. En un parche de cálida luz del sol en el centro del campamento, las dos aprendices mayores, Zarpa de Escarcha y Zarpa de Pecas, hicieron una pausa de sus tareas con los veteranos junto a ellos.

—Parece que fue una buena cacería —maulló alegremente Zarpa de Escarcha.

A su lado, Canto de Alondra arqueó la espalda con molestia.

—¿Estás chismorreando o deshaciéndote de mis garrapatas? —la veterana preguntó de mala gana.

Zarpa de Escarcha puso los ojos en blanco y volvió su atención al manto de la vieja gata. Zarpa Roja reprimió un ronroneo de diversión y miró a los cazadores que regresaban. Manto de Gorrón ya estaba junto a la pila de carne fresca; los estorninos que Amapola del Amanecer había mencionado estaban en el suelo junto a sus patas. A pesar de su buena captura, la cara de Manto de Gorrión estaba oscurecida por la ira. Zarpa Roja vaciló, mirando hacia la entrada del campamento al resto de la patrulla de caza que entraba. Cola Pintada cruzaba el claro hacia el montón de carne fresca, con una ardilla colgando de sus mandíbulas y una expresión tormentosa en sus ojos ambarinos. Zarpa Roja estiró el cuello

para ver más allá de ella. Garra de Tigre estaba abriéndose paso con sus anchos hombros a través del túnel de aulagas. También parecía enojado, pero Zarpa Roja estaba distraído por la presa que colgaba de su boca. ¡Un conejo gordo y dos campañoles jugosos! Tantas presas que Zarpa Roja se preguntó cómo se las arreglaba el gran guerrero para llevarlas todas.

—Wow —susurró a su hermana—. Tienes razón. Garra de Tigre es el mejor cazador del campamento.

Zarpa de Sauce movió la cola.

—Sin embargo, sigue siendo una bola de pelos arrogante —maulló suavemente—. *Nosotros* lo sabemos.

—Sí… tal vez —asintió Zarpa Roja, sus ojos seguían a Garra de Tigre mientras cruzaba el claro detrás de Cola Pintada—. Aunque ha cambiado mucho desde que se convirtió en guerrero.

Cuando Garra de Tigre era el mayor de los aprendices, había aprovechado cada oportunidad para dejar en claro que *él* era el mejor luchador y cazador entre los aprendices y que Zarpa Roja, Zarpa de Sauce y Zarpa Jaspeada, que eran los más jóvenes de los aprendices, estaban muy, muy por debajo de él. Zarpa Roja no lo había olvidado. Pero desde que Garra de Tigre obtuvo su nombre de guerrero, dejó de intimidar a los aprendices. En cambio, parecía estar intensamente concentrado en convertirse en el mejor guerrero del Clan. «*Algún día probablemente será líder*», pensó Zarpa Roja, mirando con admiración los anchos hombros y las enormes patas del gato atigrado marrón oscuro.

Los tres gatos que habían estado en la patrulla habían dejado caer sus presas en el montón de carne fresca y estaban reunidos en el claro, sus caras estaban oscurecidas por la furia.

—Me pregunto que sucedió —maulló Zarpa de Sauce suavemente.

Curioso, Zarpa Roja se acercó, acercándose a Manto de Gorrión.

—Um, ¿cómo estuvo la caza? —le preguntó a su mentor, sintiéndose incómodo—. ¿Tuviste que acercarte sigilosamente a esos estorninos, o saltaste…?

—Ahora no, Zarpa Roja —Manto de Gorrión interrumpió, dándose la vuelta—. Tenemos que informar a Estrella de Sol —se apresuró hacia la guarida del líder, seguido de cerca por Cola Pintada y Garra de Tigre.

—Será mejor que volvamos al trabajo —maulló Zarpa de Sauce, mirando nerviosamente a través del claro a Amapola del Amanecer—. No quiero meterme en problemas.

Zarpa Roja vaciló, viendo a Garra de Tigre desaparecer en la guarida de Estrella de Sol en el fondo de la Peña Alta. Después de unos momentos, la cara naranja de Estrella de Sol atravesó el liquen que cubría la entrada.

—¡Leonino! —llamó, y el lugarteniente del Clan se apresuró a unirse a los demás en la guarida del líder.

«*Algo malo debe haber pasado*», Zarpa Roja pensó, con el pelaje comenzando a erizarse a lo largo de su manto. Miró a su alrededor. Quizás habían visto algo aterrador en el bosque, como tejones o zorros. O tal vez unos Dos Patas y sus perros estaban cerca. Zarpa Roja se estremeció. Desde lados opuestos del claro, Pelaje Azul y Garra de Cardo habían levantado la cabeza para mirar con total seguridad a la cueva de Estrella de Sol. Todos pensaban que Estrella de Sol elegiría a uno de ellos dos para que fuera su próximo lugarteniente cuando Leonino se retirara a la guarida de los veteranos, y cada uno prestaba mucha atención a lo que sucedía entre el Clan del Trueno y los otros Clanes, como si se estuvieran preparando.

Mientras que algunas otras caras también se volvieron con interés hacia la Peña Alta, nadie estaba mirando a Zarpa Roja. Zarpa de Sauce se dirigía obedientemente hacia la guarida de los guerreros, mientras que Zarpa de Escarcha y Zarpa de Pecas estaban ocupadas acicalando a los veteranos. Amapola del Amanecer estaba compartiendo un campañol con Rosal, sus cabezas estaban juntas en una conversación. «*No se dará cuenta si no vuelvo en seguida a seguir renovando lechos*», decidió. Tratando de parecer que no estaba escuchando a escondidas, Zarpa Roja se acercó a la guarida de Estrella de Sol, con las orejas erguidas.

—¡Esta es la tercera vez, Estrella de Sol! —Manto de Gorrión estaba aullando.

—¿De verdad atraparon a la patrulla del Clan del Río marcando las Rocas Soleadas? —demandó Estrella de Sol, su voz era un gruñido profundo.

—Fueron Pelaje de Búho, Ala Suave y Nutria Manchada —confirmó Cola Pintada—. Intentamos ahuyentarlos, pero no queríamos dejar las presas que llevábamos.

—Deberíamos haber ido para enseñarles una lección que no olvidarían —Garra de Tigre siseó enojado—. Valdría la pena perder unas pocas presas.

—Pensamos que Estrella de Granizo escuchó cuando le advertimos que se alejara de las Rocas Soleadas —Leonino maulló. Sonaba cansado y Zarpa Roja se movió incómodo. El lugarteniente se veía más enfermo cada

día, las costillas asomaban a través de su manto delgado y seco—. Tal vez deberíamos hablar con él de nuevo. Sus guerreros podrían estar actuando sin su aprobación.

—Ya es suficiente —gruñó Garra de Tigre—. Tenemos que dejar de *hablar* y demostrarle al Clan del Río que no pueden salirse con la suya.

—¿Qué estás sugiriendo, Garra de Tigre? —Estrella de Sol preguntó con calma.

Zarpa Roja casi podía ver la mirada liviana de su líder mientras consideraba completamente las palabras de cada gato.

—Tenemos que *luchar* —siseó el guerrero marrón oscuro. Hubo un sonido de raspado dentro de la guarida, y Zarpa Roja se imaginó las patas de Garra de Tigre flexionadas, con sus largas y afiladas garras delanteras extendiéndose y retrayéndose con la ira del gran atigrado—. Deberíamos atacar el campamento del Clan del Río. Enseñarles lo que sucede cuando se meten con el Clan del Trueno.

—No estoy seguro de que pelear sea la mejor opción —argumentó Leonino—. El Clan del Río tiene más guerreros que nosotros en este momento. ¿Queremos comenzar algo en su propio territorio, sabiendo que seremos superados en número?

—Llevaremos a los aprendices, entonces —Garra de Tigre respondió con frialdad—. De todos modos, deberían tener la experiencia de estar en una batalla real.

Los bigotes de Zarpa Roja se tensaron por la sorpresa. «*¿Los aprendices? ¿Garra de Tigre cree que* nosotros *deberíamos luchar contra el Clan del Río?*». Le dio vueltas la cabeza y, por un momento, perdió el hilo de la conversación en la guarida de Estrella de Sol. Volvió a ponerse firme ante el sonido de la voz enojada de su mentor:

—¡No podemos llevar aprendices a la batalla! —aulló—. ¡No tienen ninguna experiencia real en peleas!

—No están listos —coincidió Cola Pintada.

—Y nunca lo estarán, si nunca llegan a pelear —maulló Garra de Tigre—. Necesitan estar debidamente entrenados y enfrentarse en una batalla con otro Clan es la única forma de aprender.

Hubo un largo silencio, y Zarpa Roja se imaginó a los guerreros mirando a Estrella de Sol en busca de su decisión. «*Podría llevar a Zarpa de Escarcha y Zarpa de Pecas, pero Estrella de Sol no nos dejará ir a Zarpa de Sauce y a mí* —pensó Zarpa Roja—. *Cree que somos demasiado jóvenes para pelear*». Tragó saliva. «*¿Siquiera* quiero *pelear?*». Cuando soñó con ser un guerrero completo, Zarpa Roja nunca imaginó una batalla.

Quería cazar y patrullar por su Clan. Sabía que algún día tendría que luchar. «*Pero no todavía*».

—Iremos a al Clan del Río —maulló Estrella de Sol por fin—. Y llevaremos a los cuatro aprendices de guerrero.

Zarpa Roja se puso rígido de sorpresa.

—Pero Estrella de Sol —Manto de Gorrión comenzó a objetar.

—No vamos a iniciar una guerra —interrumpió el líder con firmeza—. Iremos a su territorio con una fuerza completa de guerreros. Haremos una demostración de fuerza y le recordaremos a Estrella de Granizo que es mejor que se mantenga alejado de las Rocas Soleadas. Eso es todo.

—Ya hemos hecho eso antes —objetó Garra de Tigre—. Y solo mantuvo al Clan del Río alejado por un tiempo.

—Esta vez le pediremos una promesa a Estrella de Granizo —Estrella de Sol señaló—. Seguramente él entiende que no podemos seguir peleando por las Rocas Soleadas para siempre. Si nos da su palabra, podemos confiar en que se encargará de que sus gatos la cumplan.

—No creo que debamos llevarnos a Zarpa Roja y Zarpa de Sauce a esto —maulló Manto de Gorrión nuevamente—. No están cerca de la madurez y podrían lastimarse.

—Zarpa de Escarcha y Zarpa de Pecas son casi guerreras —coincidió Cola Pintada—. Pero Zarpa Roja y Zarpa de Sauce aún no han tenido mucho entrenamiento de batalla. Prácticamente acaban de salir de la maternidad.

El pelaje se erizó sobre los hombros de Zarpa Roja. Puede que todavía no haya aprendido a pelear, ¡pero no era un cachorro!

—Garra de Tigre tiene razón sobre el entrenamiento de los aprendices —maulló Estrella de Sol—. Pero Manto de Gorrión y Cola Pintada también tienen razón. Si los aprendices van a entrar en el territorio del Clan del Río, necesitamos un plan para mantenerlos a salvo.

—Podríamos intentar dividir nuestras fuerzas —sugirió Leonino—. La mayoría de nuestros guerreros pueden acercarse al Clan del Río al otro lado del río, pero otro grupo puede cruzar el puente desde los Cuatro Árboles. Si hay una batalla, pueden atacar por la espalda, cuando los gatos del Clan del Río ya estén distraídos.

—Y podríamos mantener a los aprendices detrás de ese grupo —el líder maulló pensativo—. Junto a ti, Garra de Tigre.

—¡Soy el mejor luchador que tiene el Clan del Trueno! —Garra de Tigre aulló, indignado.

—Y espero asustar al Clan del Río sin realmente comenzar una pelea —respondió Estrella de Sol con calma—. Tú fuiste quien sugirió llevar a los aprendices, y creo que tú debes ser el responsable de asegurarse que regresen a casa sanos y salvos.

—No soy su mentor —gruñó el guerrero, sonando malhumorado.

—Seguramente el mejor luchador del Clan es al que necesitamos para proteger a nuestros aprendices —maulló Estrella de Sol.

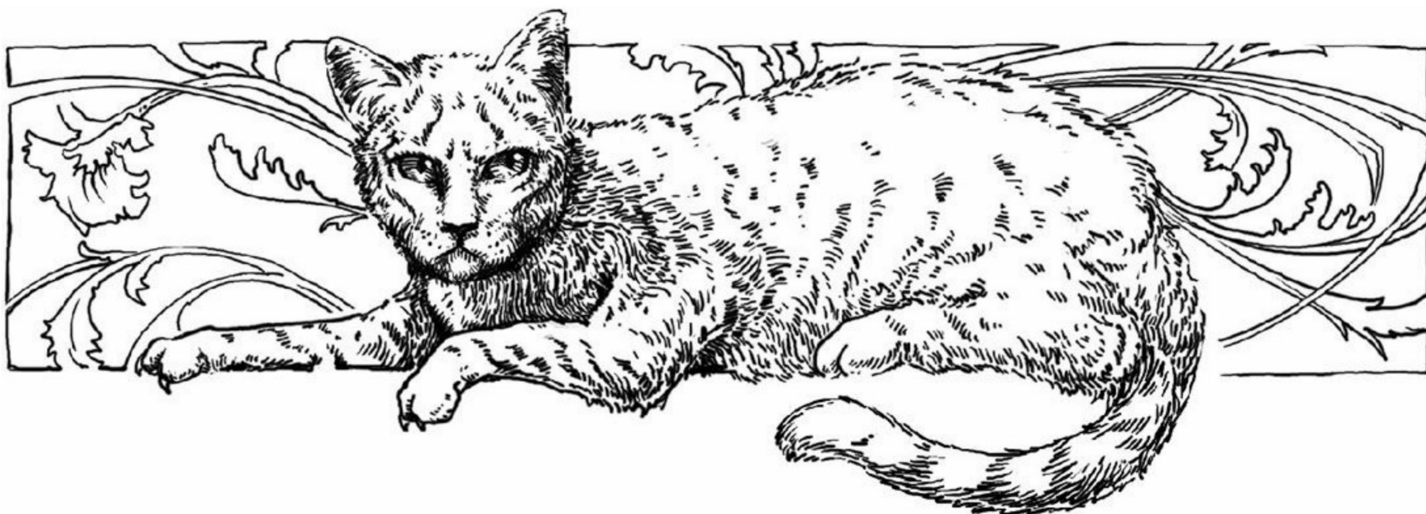
Hubo otra larga pausa, y luego Garra de Tigre murmuró:

—Sí, Estrella de Sol.

Zarpa Roja podía imaginarlo agachando la cabeza, con sus ojos ambarinos tormentosos con silenciosa frustración.

—Deberíamos anunciar el plan al Clan —maulló Estrella de Sol rápidamente, y Zarpa Roja saltó hacia atrás de la Peña Alta antes de que pudiera salir de su guarida y verlo escuchando a escondidas.

«*¡Voy a estar en una batalla!*», pensó, su corazón latía con entusiasmo. Luego, un escalofrío le recorrió la espalda y sintió que se le caía la cola. Zarpa Roja tragó saliva. «*Voy a estar en una batalla*».



CAPÍTULO 2

—¿Ves esto? —preguntó Ojo Blanco, inclinando su cara de modo que Zarpa Roja mirara directamente a su ojo nublado y ciego, tan diferente del agudo ojo amarillo que tenía al lado. Una vieja cicatriz anudaba su párpado—. La garra de un tejón me atrapó en la cara cuando era solo una cachorra. Un movimiento en falso en una batalla puede marcarte para siempre. Ten cuidado hoy, Zarpa Roja.

El estómago del aprendiz dio un vuelco.

—¿De verdad crees que vamos a pelear? —preguntó, su maullido sonaba tembloroso a sus propios oídos.

La gata de color gris claro movió pensativamente sus bigotes.

—No veo cómo podemos evitarlo —respondió—. Estrella de Sol le dijo a Estrella de Granizo que era mejor que los gatos del Clan del Río se mantuvieran alejados de las Rocas Soleadas. Ahora que van a regresar, creo que el Clan del Trueno tendrá que luchar —suspiró—. Solo desearía poder ayudar. Odio ser inútil.

—Bueno, tener cachorros es realmente, em, importante también —el aprendiz maulló torpemente, mirando los lados redondeados de la gata.

—Gracias, Zarpa Roja —Ojo Blanco bajó la cabeza, su maullido fue un poco más ligero—. No te apresures a la pelea hoy, ¿de acuerdo? Deja que los guerreros se encarguen de ello.

—¿Estás tratando de asustar a mi aprendiz? —un maullido divertido vino detrás de ellos, y Zarpa Roja saltó, luego lamió el pelaje de su pecho con vergüenza. «*Yo* no *tengo miedo*».

Ojo Blanco volvió su hocico hacia Manto de Gorrión y ronroneó.

—Solo quiero que ambos tengan cuidado —maulló—. Mis cachorros necesitarán a su padre.

Manto de Gorrión frotó su mejilla contra la de ella, cerró los ojos y Zarpa Roja desvió la mirada.

—Yo solo… estaré por allí… —dijo incómodo. Zarpa Roja les dio la espalda y se apresuró a alejarse, sin detenerse hasta que estuvo casi en el montón de carne fresca.

Tomó un respiro profundo. Ahora que estaba lejos de Manto de Gorrón y Ojo Blanco, su vergüenza desapareció y su pelaje se erizó nerviosamente al pensar en lo que la reina había dicho. «*Un movimiento en falso en una batalla puede marcarte para siempre*». Cerca de allí, Cola de Tormenta le estaba dando a Zarpa de Pecas algunos consejos de última hora.

—Ahora recuerda —instruyó el gato—, si te ponen de espaldas, haz un corte con las patas traseras en el vientre de tu oponente como te mostré. No tengas miedo de usar tus garras.

Zarpa Roja tragó saliva, el pánico se apoderó de él. «*¡Ni siquiera he aprendido ese movimiento todavía!*».

Estrella de Sol se dirigió al centro del claro y gritó pidiendo atención.

—Es hora de que nos enfrentemos al Clan del Río —anunció—. Pelaje Azul guiará a los aprendices y sus mentores, así como a Garra de Tigre, a acercarse al campamento del Clan del Río a través del puente de los Dos Patas. Corazón de León y Flor Dorada se quedarán atrás para defender nuestro campamento.

El gran gato dorado y su hermana amarilla más pequeña intercambiaron miradas decepcionadas pero inclinaron la cabeza en señal de acuerdo.

—Todos los demás guerreros, tomen las hierbas que nuestros curanderos tienen para ustedes; luego nos iremos. Recuerden, ahora mismo solo les estamos dando una advertencia. Nadie debe atacar a menos que yo dé la orden o el Clan del Río ataque primero.

Bigotes Plumosos y Zarpa Jaspeada se movieron entre los guerreros, repartiendo hierbas. Zarpa Jaspeada se acercó a Zarpa Roja y dejó caer un pequeño paquete sobre sus patas.

—Para la fuerza —explicó, y Zarpa Roja bajó la cabeza para lamerlas, haciendo una mueca ante su sabor fuerte.

Una vez que cada guerrero y aprendiz terminaron sus hierbas, Estrella de Sol se dirigió a la entrada del campamento.

—¡Síganme! —gritó.

Los guerreros salieron del campamento detrás de su líder. Sus colas se mantuvieron en alto y sus ojos estaban brillantes y ansiosos. Zarpa Roja los vio irse, con el estómago agrio por el nerviosismo. «*¿Qué pasa conmigo? Quiero ser un guerrero. Es todo lo que siempre quise. ¿Por qué tengo miedo de pelear?*».

—¿Qué mantiene tu cola dando vueltas? —Garra de Tigre se había detenido a su lado y miraba a Zarpa Roja con curiosidad.

—Ojo Blanco me estaba hablando de cómo perdió el ojo —explicó Zarpa Roja de mala gana—. Me dijo que un movimiento en falso puede marcarte para siempre, y me dijo que me quedara atrás y dejara que los guerreros luchen.

La cola de Garra de Tigre se movió con desdén.

—Ojo Blanco está celosa porque eligió tener cachorros en lugar de luchar por su Clan —maulló con frialdad—. No dejes que te desanime. *Ella* no puede luchar en este momento, pero *tus* mejores días de guerrero apenas están comenzando.

«*¿Lo están?*». El manto de Zarpa Roja hormigueó. Le gustaba más la idea de convertirse en un guerrero fuerte que la idea de necesitar protección. Garra de Tigre era muy *confiado*. Si pensaba que Zarpa Roja estaba en camino de convertirse en un guerrero fuerte, probablemente tenía razón. Una ola de calidez se esparció por el pecho de Zarpa Roja.

—Los mejores guerreros no intentan evitar una pelea —continuó Garra de Tigre. Deslizó sus afiladas garras y rastrilló el suelo con una pata, dejando largas líneas profundas en la tierra—. Si el Clan del Río intenta discutir con nosotros, atacaré. No podemos dudar si queremos que nos respeten.

Zarpa Roja sabía que lo que estaba diciendo Garra de Tigre era imprudente: deberían estar esperando las órdenes de Estrella de Sol. Pero no pudo evitar el cálido rizo de admiración que lo recorrió. «*Es tan valiente*». Zarpa Roja vio como su padre, Fauces de Víbora, desaparecía por el túnel de aulagas, el último de los guerreros que seguía a Estrella de Sol.

—¡Aprendices y mentores! ¡Garra de Tigre! ¡Conmigo! —llamó Pelaje Azul. Su aprendiza, Zarpa de Escarcha, estaba de pie junto a ella, con los ojos muy abiertos.

Manto de Gorrión entrechocó narices con Ojo Blanco una vez más, luego se alejó.

—Vamos, Zarpa Roja —maulló mientras caminaba hacia Pelaje Azul.

Los ojos del aprendiz se encontraron de nuevo con los de su hermana Zarpa Jaspeada. Ella estaba de pie fuera de la guarida de curanderos con Bigotes Plumosos, su cola azotaba con entusiasmo.

—¡Buena suerte, Zarpa Roja! —ella gritó—. ¡Buena suerte, Zarpa de Sauce!

Agitando su propia cola hacia ella en señal de despedida, Zarpa Roja respiró hondo y siguió a Manto de Gorrión fuera del campamento. Pelaje Azul tomó la delantera, con Manto de Gorrión y Amapola del Amanecer uno al lado del otro detrás de ella. Cola de Tormenta los seguía con su aprendiza, Zarpa de Pecas, a su lado, su hermana Zarpa de Escarcha estaba charlando con entusiasmo a ambos.

—¿Creen que veremos a alguno de los gatos del Clan del Río nadando? —Zarpa Roja la escuchó preguntar.

Zarpa de Sauce se puso a caminar junto a Zarpa Roja mientras caminaban por el bosque, con Garra de Tigre en la parte trasera de la patrulla. Las hojas recién caídas crujían bajo sus patas y la luz del sol entraba entre las ramas de los árboles, formando manchas brillantes en el suelo del bosque. Zarpa Roja se estremeció de repente, solo en parte debido al frío de la caída de la hoja en el aire. Zarpa de Sauce le lanzó una mirada penetrante.

—¿Tienes miedo? —susurró.

—Un poco —Zarpa Roja admitió, manteniendo la voz baja para que Garra de Tigre no lo oyera.

—No te preocupes —le dijo Zarpa de Sauce—. Recuerda, solo estamos entregando una advertencia al Clan del Río. Y si pasa algo, no estamos solos. Tenemos a todo el Clan; tenemos a Manto de Gorrón y a Amapola del Amanecer cuidándonos… —se acercó más, su pelaje rozó el de él, y susurró aún más silenciosamente—: Y Garra de Tigre cree que es el mejor guerrero de todo el bosque. No permitirá que nos hagan daño. No sería bueno para su reputación.

Mientras el resto de los guerreros se dirigían directamente hacia el campamento del Clan del Río, Pelaje Azul condujo su patrulla más allá del Árbol de la Lechuza y se acercó a los Cuatro Árboles antes de girar y seguir el río hacia el puente de Dos Patas.

—Esto es una pérdida de tiempo —murmuró Garra de Tigre—. Deberíamos atacar el campamento, no deambular por el borde del territorio del Clan del Río.

—Estrella de Sol quiere que vengamos de esta dirección —maulló bruscamente Pelaje Azul—. Y no planeamos pelear a menos que sea

necesario —la gata gris azulada parecía preocupada, sus ojos escudriñaban las llanuras abiertas del territorio del Clan del Río como si hubiera algo que estuviera esperando, o deseando, ver.

Garra de Tigre entrecerró sus ojos ámbar hacia ella siniestramente, pero no dijo nada. Mientras Zarpa Roja seguía a Zarpa de Escarcha hacia el puente, arrugó la nariz ante el fuerte y antinatural aroma de Dos Patas. Olía extraño. Estaban solo a unos pasos de distancia cuando un grito sonó en la distancia. La cabeza de Cola de Tormenta se levantó repentinamente.

—Ese es Orejitas —maulló—. Están peleando.

Otro aullido agónico hizo que todos los gatos se estremecieran.

—Cola Moteada —observó tensa Pelaje Azul—. Parece que está en problemas.

—¡Vamos! —Garra de Tigre aulló. Comenzó a correr, pasando fácilmente a los aprendices.

Zarpa Roja se tensó, corriendo tras él, la superficie del puente de Dos Patas se sentía dura bajo sus patas. Garra de Tigre estaba al lado de Pelaje Azul al frente de la patrulla cuando un repentino y áspero chillido vino desde arriba. Una enorme forma marrón bloqueó el sol y se abalanzó sobre ellos. Presa del pánico, Zarpa Roja se echó hacia atrás, pero Pelaje Azul y Garra de Tigre estaban erguidos, con las garras extendidas, golpeando la cosa marrón sobre ellos, que Zarpa Roja ahora podía ver que tenía plumas: ¡un pájaro!

—¡Protejan a los aprendices! —Cola de Tormenta aulló, y los otros guerreros comenzaron a lanzar golpes con garras afiladas al pájaro también.

El pájaro chilló de nuevo y se alejó de su alcance. Sus ojos amarillos los miraban con ojos llenos de rabia, y sus alas leonadas estaban abiertas de par en par. «*¡Un halcón!*», Zarpa Roja se dio cuenta. Manto de Gorrión le había dicho lo peligrosos que podían ser los pájaros enormes.

—Se llevarán un cachorro para comer si pueden —recordó que había dicho su mentor—. O incluso un gato adulto solitario, pero no son rival para toda una patrulla.

Atacarían a los gatos más pequeños, recordó Zarpa Roja, a los que podrían levantar con las garras. Tragó saliva, estremeciéndose. Zarpa de Sauce y él eran los gatos más pequeños aquí.

—Reúnanse —instruyó Amapola del Amanecer, y Manto de Gorrión y Cola de Tormenta se apresuraron a regresar hacia los aprendices, reuniéndolos en un grupo más pequeño y apretado.

Zarpa Roja no podía apartar los ojos del halcón que volaba en círculos sobre ellos. Sus largas y afiladas garras y la cruel curva de su pico parecían horriblemente peligrosas. Se dio cuenta de lo expuestos que estaban en el puente, sin nada entre ellos y el ave feroz, sin árboles ni arbustos para refugiarse debajo.

—¡Corran! —gritó Pelaje Azul. Señaló con la cola hacia un pequeño bosquecillo de abedules cerca del extremo más alejado del puente—. ¡Métanse bajo esos árboles!

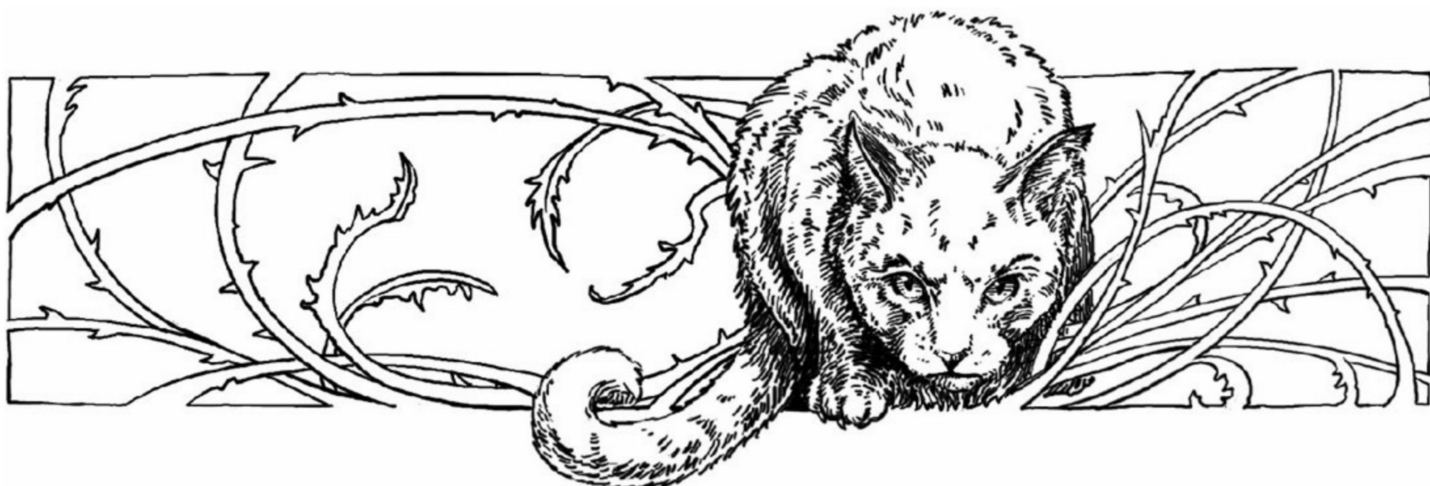
Mantos calientes rozaron a Zarpa Roja mientras el resto de la patrulla comenzaba a correr. El aprendiz quería correr con ellos, pero sintió como si sus patas estuvieran pegadas al puente de Dos Patas. Se agachó, jadeando. «*Tengo que correr*». Pero no pudo correr. Miró hacia arriba justo cuando el halcón descendía en picado, con sus enormes alas completamente extendidas. Zarpa Roja retrocedió rápidamente, con sus patas arañando la dura superficie del puente. El espacio entre él y el resto de la patrulla se agrandó. «*¡Voy por el camino equivocado!*». Todo se estaba desacelerando, todo excepto el corazón de Zarpa Roja que latía más y más rápido. Jadeó en busca de aire, sus patas se sentían demasiado lentas y pesadas para levantarlas.

—¡Zarpa Roja! —Zarpa de Sauce gimió desde el otro extremo del puente. Los demás se habían dado cuenta por fin de que no había corrido con ellos. Se había quedado atrás.

«*Si corro ahora, tal vez todavía pueda escapar*». Pero el halcón ahora volaba en círculos sobre él, descendiendo cada vez más. Zarpa Roja pudo ver el brillo de sus ojos pequeños. Se encogió hacia atrás, aplastando su cuerpo contra el puente.

—¡Corre, Zarpa Roja! —Manto de Gorrión aulló.

Él y Garra de Tigre estaban corriendo de regreso hacia Zarpa Roja, sus largas zancadas devoraban la distancia entre ellos, pero el halcón estaba más cerca. Se lanzó hacia él con las garras extendidas. Zarpa Roja no podía respirar. «*Un halcón irá por un gato solitario*». Y, sin nada que lo escondiera del halcón en picada, Zarpa Roja nunca se había sentido tan solo.



CAPÍTULO 3

El halcón chilló y su sombra cayó sobre Zarpa Roja. Era tan grande por encima de él, mucho más grande que él, que probablemente podría tragarlo entero, pensó, con el corazón latiendo con fuerza. Apretó los ojos con fuerza. El aprendiz gimió, con sus orejas pegadas a su cabeza. El siguiente chillido del pájaro fue casi ahogado por un gruñido poderoso. Los ojos de Zarpa Roja se abrieron de golpe justo a tiempo para ver Garra de Tigre estrellarse contra el halcón en el aire, golpeándolo con un ruido sordo contra el costado del puente al lado de Zarpa Roja. El halcón atacó a Garra de Tigre con su pico, dando un graznido enojado. Garra de Tigre esquivó hacia atrás con facilidad, usando sus grandes patas para sujetar las alas del enorme pájaro al puente. Comenzó a arrancarle las plumas, y gotas rojas de sangre se deslizaban por las alas marrones del pájaro. El halcón se retorció, casi tirándolo, pero Garra de Tigre aguantó.

—*¡Zarpa Roja!*

Al oír la voz de Manto de Gorrión, Zarpa Roja apartó la mirada de la pelea. Su mentor estaba a solo una cola de distancia, jadeando por su carrera.

—Vamos —siseó su mentor con urgencia—. Ahora, mientras Garra de Tigre lo tiene distraído.

—Pero…

«*¿No deberíamos ayudarlo?*». Zarpa Roja volvió a mirar al gato y al halcón que luchaban justo cuando Garra de Tigre se echó hacia un lado y mordió el cuello del halcón con fuerza, sus afilados dientes blancos brillaban contra las oscuras plumas del halcón. Desgarró la garganta del

pájaro y más plumas se esparcieron por el puente. No parecía que Garra de Tigre necesitara su ayuda en absoluto.

—¡Vamos, rápido! —Manto de Gorrión gruñó.

Finalmente, Zarpa Roja corrió. Juntos se precipitaron hacia el resto de la patrulla en el lado opuesto del puente. Zarpa Roja no podía seguir el ritmo de su mentor. Tan rápido como corría, todavía se estaba quedando atrás.

—No me dejes —gimió, con la boca seca de terror.

Con una mirada horrorizada al cielo, Manto de Gorrión se dobló hacia atrás. Agarrando a Zarpa Roja por el pescuezo (como un cachorro) lo arrastró hacia el otro extremo del puente.

—¡Oye! —Zarpa Roja farfulló mientras se acercaban a los demás, sus piernas se agitaban impotentes—. ¡Bájame! ¡Estoy bien! —Cuando finalmente llegaron al final del puente, Manto de Gorrión lo dejó caer e inmediatamente comenzó a mirar con cautela a lo largo de los costados de Zarpa Roja.

—¿Estás herido en alguna parte? —preguntó—. ¿Te arañó?

Antes de que pudiera responder, Zarpa de Sauce se arrojó sobre Zarpa Roja y enterró la cabeza en su hombro.

—Oh, Zarpa Roja —maulló temblorosa—. Yo… estaba tan *asustada*. Cuando vi que no estabas con nosotros, yo… —jadeó y presionó su cabeza más fuerte contra él.

Zarpa Roja se alejó un poco de ambos, avergonzado.

—Estoy *bien* —insistió—. Lo prometo.

—Bien —maulló enérgicamente Pelaje Azul—. Permanezcan todos bajo este árbol. Los halcones suelen cazar solos, pero debemos tener cuidado. Podría haber otro ahí arriba.

En el puente, el halcón caído agitó sus alas desesperadamente, arrojando a Garra de Tigre. Aterrizó de pie, gruñó y saltó hacia él de nuevo, pero el pájaro agitó sus alas dañadas y, con una torpe sacudida, se lanzó por el otro lado del puente.

—¡Wow! —dijo Zarpa de Escarcha con los ojos muy abiertos—. ¡Está escapando!

El pájaro cayó en picado por un momento, luego se elevó de nuevo, aleteando lentamente su camino hacia el cielo. Parecía maltrecho e inestable. Unas plumas más cayeron sobre el puente. Ahora que Garra de Tigre lo había superado, no parecía tan feroz. Mientras volaba sobre los árboles, Garra de Tigre volvió hacia sus compañeros de Clan, con la cola

en alto sobre la espalda. Zarpa Roja se quitó de encima a su hermana y corrió a su encuentro.

—Garra de Tigre —jadeó, deteniéndose ante el guerrero, sintiéndose repentinamente tímido—. ¡Me salvaste!

Garra de Tigre se lamió la pata delantera con aire de suficiencia.

—Está bien, Zarpa Roja —maulló—. Estás a salvo ahora.

—Gracias —le dijo el aprendiz. En realidad, solo decir gracias no parecía suficiente: todavía podía sentir el horrible pavor que lo había invadido mientras esperaba que esas garras malvadamente afiladas se hundieran en sus costados—. Si… si hay algo que alguna vez pueda hacer por ti, G-Garra de Tigre, solo dilo —tartamudeó—. Te debo *todo*.

—Lo hiciste muy bien, Garra de Tigre —maulló Pelaje Azul cuando el resto de la patrulla se acercó detrás de Zarpa Roja—. Te estamos todos agradecidos.

Hubo un murmullo de acuerdo por parte de los otros gatos, los cuales miraban a Garra de Tigre con respeto. Zarpa Roja se retorció, sintiéndose caliente de vergüenza. Nadie habría tenido que estar agradecido con Garra de Tigre, si tan solo Zarpa Roja hubiera seguido la orden de correr, si no se hubiera puesto estúpidamente en peligro.

—Sin embargo, tenemos que seguir adelante —señaló Cola de Tormenta—. Los otros guerreros pueden necesitarnos.

Pelaje Azul y Manto de Gorrión intercambiaron una mirada preocupada. De repente, Zarpa Roja notó que ya no podía escuchar los aullidos y los ruidos de la pelea en el campamento del Clan del Río.

—Ya no puedo oírlos —Zarpa de Pecas puso en palabras los pensamientos de Zarpa Roja—. ¿La pelea ha terminado?

—No lo sé —Pelaje Azul maulló—. Será mejor que vayamos a ver. Aunque creo que Zarpa Roja y Zarpa de Sauce deberían quedarse aquí.

—¡Estoy *bien*! —Zarpa Roja insistió de nuevo. Aún le temblaban las rodillas, pero no quería quedarse atrás—. Y no es justo hacer que Zarpa de Sauce se quede atrás —agregó, su hermana le lanzó una mirada agradecida.

Pelaje Azul lo ignoró y miró a Manto de Gorrión.

—¿Te quedarás con ellos? —preguntó.

—Por supuesto —respondió Manto de Gorrión.

Pelaje Azul bajó la cabeza agradecida.

—Quédense debajo del árbol en caso de que vuelva el halcón —ella advirtió mientras se iba, el resto de la patrulla la siguió.

Se apresuraban con los tres guerreros al frente y Zarpa de Escarcha y Zarpa de Pecas detrás, ambas aprendizas miraban a Garra de Tigre con admiración. Zarpa Roja observó hasta que desaparecieron sobre una colina y luego se dejó caer cerca de las raíces del abedul.

—Todo esto es mi culpa —gimió.

—No eres responsable del halcón —su mentor respondió.

Estaba mirando en dirección al campamento del Clan del Río, con sus oídos aguzados por cualquier sonido. Zarpa de Sauce se acostó junto a Zarpa Roja y presionó su costado contra el de él.

—Me asusté tanto cuando vi que aún estabas en el puente —confesó con voz inestable—. ¿Y si ese halcón te hubiera llevado?

Zarpa Roja se estremeció ante la idea y empujó su nariz contra el hombro de su hermana, inhalando su reconfortante aroma familiar.

—Sin embargo, no lo hizo —maulló, tanto para sí mismo como para ella—. Todavía estoy aquí. Garra de Tigre me salvó.

Zarpa de Sauce parpadeó lentamente hacia él, con su mirada cálida.

—Nunca volveré a llamar a Garra de Tigre un fanfarrón o una bola de pelos arrogante —prometió—. Te salvó la vida y puede estar tan orgulloso como quiera.

Los latidos del corazón de Zarpa Roja apenas se habían calmado cuando Manto de Gorrión de repente se puso rígido.

—Aquí vienen —maulló, azotando su cola.

—No ha pasado mucho rato —murmuró Zarpa de Sauce, poniéndose de pie, y Zarpa Roja sacudió su temblor y se levantó también—. ¿Crees que está todo bien?

El guerrero no respondió, pero dio un paso adelante para saludar a los otros guerreros. Él y Pelaje Azul se tocaron la nariz brevemente y la guerrera suspiró.

—Llegamos demasiado tarde.

—¿La pelea había terminado? —preguntó Manto de Gorrión.

La cola de Amapola del Amanecer cayó.

—El resto del Clan del Trueno tuvo que retirarse —maulló—. Había demasiados gatos del Clan del Río.

«*Porque no llegamos a tiempo*». La boca de Zarpa Roja se secó.

—No estábamos allí para pelear, por mí —soltó culpable—. ¡Lo siento!

Manto de Gorrión suspiró.

—Hablaremos de eso cuando regresemos al campamento, Zarpa Roja.

—Lo importante es que estás bien —maulló Amapola del Amanecer con firmeza—. Regresemos y veamos si podemos ayudar a Bigotes Plumosos y a Zarpa Jaspeada con alguna herida de la pelea.

Zarpa Roja siguió a los otros gatos mientras se dirigían hacia el campamento del Clan del Trueno, con la cabeza inclinada. «*Todo esto es mi culpa*». El pensamiento seguía repitiéndose en su cabeza. «*Mi culpa*». ¡Si tan solo no se hubiera congelado del pánico! Si hubiera corrido con los demás, tal vez habrían llegado al campamento del Clan del Río a tiempo para ser útiles en la batalla. Garra de Tigre se echó hacia atrás para caminar a su lado.

—Hey —maulló, golpeando su costado contra el de Zarpa Roja para tranquilizarlo—. Deja de preocuparte.

Los bigotes de Zarpa Roja se movieron miserablemente.

—No estoy seguro de poder hacerlo.

—Todo estará bien —le aseguró Garra de Tigre—. Es posible que hayamos perdido *esta* batalla por tu culpa, pero tendremos otras oportunidades de vencer al Clan del Río.

Zarpa Roja tropezó. «*¿Por mí?*». Garra de Tigre estaba confirmando todos sus peores temores.

—Te respaldaré cuando hablemos con Estrella de Sol —Garra de Tigre continuó—. Él verá que tú solo no sabías qué hacer. No es como si lo hubieras arruinado todo a propósito.

El corazón de Zarpa Roja se hundió.

—¿T-tenemos que decirle a Estrella de Sol lo que hice? —preguntó, su maullido temblaba.

Las orejas de Garra de Tigre se movieron con sorpresa.

—Por supuesto que sí —respondió—. Estrella de Sol es nuestro líder y necesita saber por qué falló su plan. Pero te *defenderé*, no importa lo que digan los demás. Después de todo, todos los guerreros del Clan hicieron cosas tontas cuando eran aprendices. —Lanzó a Zarpa Roja una mirada por el rabillo de sus ojos ámbar—. Quiero decir, esas cosas no suelen tener efectos tan horribles, pero en realidad fue mala suerte.

Zarpa Roja se sintió mal. ¿Qué iba a decir Estrella Sol, qué *haría*, cuando se diera cuenta de que Zarpa Roja había hecho perder la batalla al Clan del Trueno? Aun así, al menos Garra de Tigre estaba de su lado. Exhaló un pequeño suspiro de alivio.

—Gracias, Garra de Tigre —maulló dócilmente—. Realmente te debo una.

La cola de Garra de Tigre se curvó muy por encima de su espalda.

—Me debes más que *una* —ronroneó el guerrero divertido—. ¡Me debes la vida!



CAPÍTULO 4

—Zarpa Roja, ¿prometes respetar el código guerrero y proteger y defender a tu Clan, incluso a costa de tu propia vida? —los ojos de Estrella de Sol, cálidos y firmes, miraron a Zarpa Roja.

—Sí —prometió el aprendiz.

Se dio cuenta de que estaba temblando. Zarpa de Sauce… No, *Sauce*, desde hacía unos segundos, estaba hombro con hombro con él en un firme apoyo.

—Entonces, por los poderes del Clan Estelar, te doy tu nombre de guerrero. Zarpa Roja, a partir de ahora serás conocido como Cola Roja. El Clan Estelar honra tu valentía y lealtad, y te damos la bienvenida como guerrero de pleno derecho del Clan del Trueno.

Con un ronroneo, Estrella de Sol apoyó brevemente el hocico en la cabeza de Cola Roja.

—Sirve bien a tu Clan —maulló—. Serás un buen guerrero.

La alegría corrió a través de Cola Roja mientras inclinaba la cabeza y lamía el hombro de su líder. «*Un buen guerrero*». Hace seis lunas, cuando era ese aprendiz asustadizo que había sido responsable de hacerles perder la batalla con el Clan del Río, apenas se atrevía a imaginar que algún día podría escuchar esas palabras. Los gatos a su alrededor gritaron:

—¡Sauce! ¡Cola Roja! ¡Sauce! ¡Cola Roja!

Mientras sus compañeros de Clan coreaban sus nuevos nombres, Cola Roja podía escuchar la voz de su padre Fauces de Víbora elevándose, siendo la más fuerte de todas. Cuando Cola Roja se separó de Estrella de Sol vio a Manto de Gorrión, por lo general tan severo, mirándolo con

orgullo. A su lado, Ojo Blanco ronroneó. Sus cachorros, Pequeño Veloz y Pequeña Musaraña, tropezaban alrededor de sus patas. Cerca de ellos, Zarpa Jaspeada temblaba de emoción. No conseguiría su propio nombre por un tiempo, tenía mucho que aprender antes de estar lista para convertirse en una curandera completa, pero parecía tan orgullosa y feliz por sus hermanos como si todos estuvieran llamando su nuevo nombre también. Detrás de la multitud de gatos, Cola Roja vio a Garra de Tigre. El gran gato no coreaba ni ronroneaba como el resto, solo miraba, con una expresión ilegible. «*¿Cree que no estoy listo para ser un guerrero?*», Cola Roja pensó con ansiedad. No había olvidado cómo Garra de Tigre lo había salvado antes del halcón hacía lunas, o que él mismo había arruinado la batalla con el Clan del Río. Nadie en el Clan del Trueno parecía tener algo en su contra: Estrella de Sol ni siquiera lo había regañado, solo elogió a Garra de Tigre por ahuyentar al halcón. Pero Cola Roja se culpaba a sí mismo, y sabía que Garra de Tigre también lo recordaba.

—¡No puedo creer que finalmente seamos guerreros! —Sauce dijo emocionada—. ¡He estado esperando este momento desde *siempre*!

A su lado, su madre, Brisa Veloz, le acarició la mejilla.

—Mis cachorros son tan adultos —maulló.

Cola Roja apartó la mirada de Garra de Tigre y miró a su hermana afectuosamente.

—Sí. Vas a ser una guerrera estupenda —dijo, y Brisa Veloz ronroneó en acuerdo.

Sauce infló un poco su pecho, con la cabeza en alto.

—¿Crees eso? Sé que tú también lo serás —agregó.

«*Eso espero*». Los ojos de Cola Roja se cruzaron con los de Garra de Tigre de nuevo. Después de que Cola Roja cometiera ese terrible error en la caída de la hoja, se había esforzado por compensarlo. Había trabajado durante la estación sin hojas sin una palabra de queja, trayendo presas incluso cuando la nieve había llegado por encima de la altura de los hombros y el bosque parecía vacío de vida. Había sido una estación sin hojas larga y dura. Los cachorros de Pelaje Azul y Manto de Tordo habían sido asesinadas por un zorro, para horror de todo el Clan, y Leonino, el fiel y querido lugarteniente, había muerto lenta y dolorosamente a causa de la enfermedad que había padecido durante tanto tiempo. Pelaje Azul era lugarteniente ahora, más solemne y eficiente que nunca. Desde que había perdido a sus cachorros, parecía no pensar en nada más que en el bien del Clan del Trueno

Ahora que finalmente llegaba la hoja nueva, la pálida luz del sol se duraba cada día más y pequeñas plantas brotaban en el suelo húmedo del bosque. Había pasado *mucho* tiempo desde que Cola Roja le había hecho perder al Clan esa batalla. ¿Seguramente Garra de Tigre ya no pensaba en él como ese tímido aprendiz? Determinado a descubrir qué había detrás de la pensativa mirada del otro guerrero, Cola Roja tensó los hombros y se dirigió hacia él. «*Ya soy uno de los mejores cazadores del Clan del Trueno*», pensó. Si Garra de Tigre lo desafiaba, le diría eso al guerrero mayor. «*Todos los gatos cometen errores alguna vez. No puedo sentirme mal por eso para siempre*». Cuando llegó a Garra de Tigre, no estaba seguro de qué decir. "Ya no soy un aprendiz" parecía demasiado obvio.

—Cola Roja —ronroneó Garra de Tigre a modo de saludo—. Iba a ir a cazar. Me vendría bien un fuerte guerrero para que vaya conmigo. ¿Puedes pensar en uno?

«*¿Se refiere a…?*». Una sacudida de felicidad atravesó a Cola Roja. Se había estado preocupando por nada. Garra de Tigre lo había llamado un fuerte guerrero.

—¡Me encantaría! —maulló alegremente.

Volvió a mirar rápidamente a Manto de Gorrión, que ronroneaba de risa mientras derribaba a Pequeño Veloz con una pata. Entonces se dio cuenta: ya no tenía que pedirle permiso para salir del campamento. No tenía que preguntarle a nadie. Él era un guerrero. Manteniendo la cabeza en alto, siguió a Garra de Tigre a través del túnel de aulagas fuera del campamento. Se dirigieron hacia la frontera con los Cuatro Árboles, pasando la hondonada arenosa donde Cola Roja había pasado tanto tiempo aprendiendo movimientos de batalla de Manto de Gorrión y practicando con los otros aprendices. Eso ya parecía haber pasado hacía mucho tiempo.

Mientras caminaban bajo los árboles, Cola Roja olió el aire, sus oídos estaban aguzados por cualquier sonido. El bosque de la estación de la hoja nueva estaba lleno de aromas de presas, de suelo húmedo y de plantas frescas, tan diferentes de las fragancias frías y sin vida de la estación sin hojas. Un leve susurro provino de los helechos debajo de un aliso, y Cola Roja se tensó, tomando la postura del cazador. Olió el aire y se le hizo la boca agua. «*Un campañol*». Podía oír los pequeños crujidos distintivos que se movían a través de los helechos. Se acercó más, moviéndose silenciosamente, con la cola baja y rígida. Podía sentir a Garra de Tigre mirándolo. Los suaves sonidos del movimiento en los helechos cesaron cuando el animalito se congeló: el campañol debió sentirlos por fin. Pero Cola Roja todavía podía oír los latidos de su pequeño corazón, sabía

exactamente dónde se escondía. Echó a correr, se estrelló contra los helechos y se abalanzó antes de que la presa pudiera intentar escapar. Mordió la parte posterior del cuello del campañol y el cuerpo caliente se quedó inmóvil bajo sus patas.

—Bien hecho —maulló Garra de Tigre con aprobación mientras Cola Roja salía de los helechos con el campañol colgando de sus mandíbulas.

—Gracias —Cola Roja respondió, complacido por los elogios de Garra de Tigre.

Dejó caer el campañol debajo de un arbusto y echó tierra sobre él para ocultarlo hasta que pudiera recogerlo en su camino de regreso al campamento. Cerca de la frontera de los Cuatro Árboles, Cola Roja escuchó los rápidos y ruidosos saltos de un conejo corriendo. Ambos gatos se detuvieron con las orejas erguidas.

—Viene para aquí —observó Garra de Tigre, y Cola Roja asintió.

Su pelaje se erizó de emoción al pensar en un conejo jugoso, lo suficientemente grande como para alimentar a tres o cuatro de sus compañeros de Clan. El conejo corría rápido y en línea recta, y era fácil adivinar por dónde cruzaría el territorio del Clan del Trueno. Sin necesidad de hablar, se posicionaron, uno a cada lado de a donde se dirigía el conejo. Se acercaban los fuertes saltos a trompicones, cada vez más y más cerca. Sonaba como uno grande. A Cola Roja se le hizo la boca agua y se tensó, listo para saltar. En un destello de pelaje marrón, el conejo salió disparado de la maleza, corriendo a toda velocidad, más cerca de Garra de Tigre que de Cola Roja. El guerrero carey se permitió relajarse un poco, sabiendo que el guerrero más grande podría atraparlo solo. Justo cuando Garra de Tigre saltó, otro destello de pelaje apareció, una *gata,* salió de la maleza y saltó también. Cola Roja vio con horror como Garra de Tigre y la gata más pequeña chocaban en el aire y caían al suelo con un fuerte golpe, enredados y escupiendo de rabia y conmoción. El conejo se escondió entre la maleza y se perdió antes de que Cola Roja siquiera pensara en saltar.

—¡Suéltame! —Garra de Tigre gruñó, y la otra gata se puso de pie de un salto, luciendo indignada.

—¡Ese era mi conejo! —gritó la gata—. ¡Me hiciste perder mi conejo

Ella era apenas tan grande como un conejo, vio Cola Roja, y claramente era una aprendiza. A pesar de su tamaño, miró a Garra de Tigre con fiereza, su pelaje marrón y gris se erizó de furia.

—*Nuestro* conejo —corrigió Garra de Tigre, mientras desenvainaba sus garras—. Me gustaría saber qué crees que estás haciendo, cazando presas del *Clan del Trueno* en territorio del *Clan del Trueno*.

—¡No lo es! —la aprendiza siseó con desdén—. ¿Lo es, Salto de Gamo? —Miró por encima del hombro con los ojos muy abiertos por la confusión—. ¿Salto de Gamo…? —Por primera vez, pareció darse cuenta de que estaba sola. Pero un momento después, había inflado su pelaje y los estaba mirando a los dos de nuevo.

A pesar de todo, Cola Roja sintió una creciente admiración por su valentía.

—Eres un aprendiza del Clan del Viento, ¿no es así? —preguntó Cola Roja, reconociéndola de la última Asamblea de luna llena—. Zarpa de Acedera, ¿verdad? ¿Qué estás haciendo aquí?

—Estoy cazando —le dijo, con la cola enroscada detrás de ella—. Y no importa lo que digan ustedes dos, los gatos del Clan del Viento tienen tanto derecho a cazar en los Cuatro Árboles como ustedes. El Clan del Trueno no es dueño de *todo* —resopló—. No es de extrañar que siempre estén peleando con el Clan del Río por esas Rocas Soleadas. Qué montón de matones.

El pelaje se erizó sobre los hombros de Garra de Tigre.

—La frontera entre los Cuatro Árboles y el territorio del Clan del Trueno está a cinco colas detrás de ti. ¿Los mentores del Clan del Viento no enseñan a sus aprendices cómo reconocer fronteras?

Por primera vez, Zarpa de Acedera pareció conmocionada. Miró hacia los Cuatro Árboles, agitando la cola con incertidumbre.

—Um…

Garra de Tigre prosiguió.

—Claramente, el Clan del Viento tampoco enseña a los aprendices a respetar a sus mayores. Deberíamos arreglar eso. —Su fría mirada ambarina se dirigió a Cola Roja—. Muéstrale a Zarpa de Acedera lo que les sucede a los gatos que insultan al Clan del Trueno.

—¿Qué? —Cola Roja parpadeó—. Ella es solo una aprendiza, Garra de Tigre. Su mentor ni siquiera está con ella.

Garra de Tigre se acercó a él, reduciendo su voz a un murmullo.

—Si no estuviera tratando de crear problemas, se habría quedado en su propio territorio.

—No creo que sea una buena idea —Cola Roja maulló, retrocediendo.

Claramente, a Garra de Tigre no le importaba que Zarpa de Acedera fuera solo una aprendiza.

—Seguimos en conflicto con el Clan del Río por las Rocas Soleadas; ¿De verdad también quieres empezar problemas con el Clan del Viento?

—Soy un *guerrero* —Garra de Tigre siseó—. No voy a permitir que ningún gato le falte el respeto a mi Clan o a nuestras fronteras. ¿Y tú, Cola Roja? Pensé que te habías convertido en un valiente guerrero del Clan del Trueno. —Miró con picardía a Cola Roja por el rabillo del ojo—. ¿Sigues siendo una aprendiz con corazón de ratón?

—¡No! —la espalda de Cola Roja se puso rígida.

Sabía que Garra de Tigre estaba hablando de cómo se había congelado en el puente hacía tantas lunas. Garra de Tigre lo había salvado entonces; tal vez el guerrero mayor realmente sabía mejor. Le debía la vida a Garra de Tigre. Seguiría su ejemplo. Tragando saliva, se volvió para mirar a Zarpa de Acedera. La aprendiza le pareció más pequeña que nunca. «*No la lastimaré demasiado*». Tal vez ella sería capaz de sentir sus intenciones y no estaría demasiado asustada. Se acercó lentamente, gruñendo y mostrando los dientes. Casi esperaba que Zarpa de Acedera aprovechara la oportunidad para girar la cola y correr, pero en cambio la pequeña aprendiza arqueó la espalda y le siseó, desenvainando sus garras. Cola Roja miró a Garra de Tigre, que lo miraba con los ojos entrecerrados, y saltó. Dando vueltas fácilmente a Zarpa de Acedera, la golpeó contra el suelo. La aprendiza jadeó, se quedó sin aliento, pero un momento después estaba luchando duro. Sus garras arañaron el vientre de Cola Roja y le escocieron con fuerza. Caliente de rabia por el dolor, la inmovilizó, sujetándola y hundió los dientes en su hombro. Sangre caliente estalló en su boca y Zarpa de Acedera chilló de agonía.

—Desgárrala, Cola Roja —siseó Garra de Tigre. Había algo desagradablemente complacido en su voz.

Conmocionado, Cola Roja soltó a la aprendiza y se tambaleó hacia atrás. «*¿Desgarrarla?*». De repente se sintió mareado, con la boca llena de sabor a sangre.

—¡Oye! —una voz venía de la frontera.

Cola Roja levantó la mirada Un robusto gato marrón, mucho más grande que la mayoría de los mal alimentados y veloces gatos del Clan del Viento, se abría paso con sus anchos hombros a través de la maleza, mirando la escena frente a él con ojos redondos de color ámbar sorprendidos.

—¡Aléjate de ella!

—Salto de Gamo, yo… yo… —tartamudeó Cola Roja, imaginando cómo debía verse la escena a través de los ojos del otro gato. La aprendiza, temblorosa, con el pelaje empapado de sangre. Cola Roja y Garra de Tigre cerniéndose sobre ella siniestramente, mucho más grandes y mayores.

Guerreros adultos atacando a un aprendiza solitaria. Se sintió acalorado de vergüenza. El gato del Clan del Viento corrió al lado de su aprendiza y suavemente le olfateó las heridas.

—Zarpa de Acedera, ¿puedes levantarte? —ayudó a la aprendiza que hacía una mueca de dolor al ponerse de pie y la dejó apoyarse contra su costado, luego se volvió hacia los guerreros del Clan del Trueno, su expresión pasó de la preocupación a la ira—. ¿Quién de ustedes hizo esto?

Cola Roja tragó saliva y miró al suelo. «*¿Qué he hecho?*».

—¿Importa? —Garra de Tigre siseó, inflando su pecho—. La verdadera pregunta es, ¿por qué la dejaste ir al territorio del Clan del Trueno tras nuestra presa? ¿Es el Clan del Viento tan patético que no pueden atrapar conejos en su propio territorio?

—¿Patético? —repitió Salto de Gamo, erizado—. Ustedes dos golpeando a un aprendiza, *eso* es patético. —Empujando suavemente a Zarpa de Acedera para que se parara por sí misma, caminó hacia Garra de Tigre, deteniéndose a menos de un bigote del otro gato—. ¿Por qué no peleas con alguien de tu propio tamaño? —gruñó.

Garra de Tigre parecía casi complacido, su cola se enroscó sobre su espalda mientras desenvainaba sus garras.

—Fui yo —interrumpió Cola Roja apresuradamente, antes de que pudieran empezar a pelear. No podía permitir que Garra de Tigre asumiera toda la culpa—. Yo ataqué a Zarpa de Acedera porque estaba cazando en nuestro territorio. —Bajó la cabeza—. No quise ser tan rudo. Y lamento que no te hayamos esperado antes de…

—No tenemos nada de qué disculparnos —interrumpió Garra de Tigre, con los ojos fríos—. Esa aprendiza invadió nuestro territorio y necesitaba que le dieran una lección.

El final de la cola de Salto de Gamo se movió y se agachó, listo para saltar.

—Creo que tal vez son ustedes dos los que necesitan recibir una lección —murmuró.

Avanzó hasta que estuvieron casi nariz con nariz. Los dos machos se veían justamente emparejados, vio Cola Roja, los dos eran enormes y musculosos. Pero Salto de Gamo era mayor y un guerrero experimentado; podría ser más que un rival para Garra de Tigre.

—Adelante, inténtalo —se burló Garra de Tigre. Parecía emocionado, casi ansioso.

«*Yo también tendré que luchar*», se dio cuenta Cola Roja, con el estómago hundido. No puedo abandonar a Garra de Tigre. «*¡Pero Salto de*

Gamo es muy grande!». Los grandes gatos se miraron el uno al otro durante un largo momento, con los músculos tensos y los dientes al descubierto. Luego, justo detrás de Salto de Gamo, Zarpa de Acedera se tambaleó sobre sus patas, dando un pequeño gemido. La sangre fresca de su herida corría por su costado, Cola Roja lo notó con una punzada de culpa. Salto de Gamo rompió el contacto visual con Garra de Tigre para mirar a su aprendiza, su mirada se suavizó.

—Estarás bien, Zarpa de Acedera —le dijo. Volviendo a mirar a Garra de Tigre y Cola Roja, dijo—: Me encantaría arrancarles el pelaje, pero tendré que esperar otro día. Me llevaré a Zarpa de Acedera de vuelta al Clan del Viento.

Garra de Tigre siseó, pero Cola Roja dijo rápidamente:

—Está bien, por supuesto.

Salto de Gamo lo miró con severidad.

—Estoy más que seguro de que Estrella de Sol no sabe nada acerca de esto —maulló—. Él es un líder honorable. Por respeto a él, voy a informar esto para que Estrella de Brezo pueda darle la oportunidad de corregirlo. Pero si Estrella de Sol no controla a sus guerreros, pueden estar seguros de que el Clan del Viento volverá para resolver esto.

—Escupir amenazas mientras huyes suena a Clan del Viento —el guerrero marrón oscuro del Clan del Trueno respondió suavemente—. Pero si vuelven, estaré esperando.

—Yo también —Cola Roja agregó, e hizo una mueca ante sus propias palabras. «*Tengo que apoyar a Garra de Tigre, ¿no?*».

Con un suspiro, Salto de Gamo les dio la espalda y animó a Zarpa de Acedera para que se moviera, dirigiéndose hacia los Cuatro Árboles. La pequeña aprendiza cojeaba y se apoyaba pesadamente contra su mentor claramente adolorida.

—Lo hiciste bien, Cola Roja —murmuró Garra de Tigre mientras los veían irse—. No podemos dejar que los gatos del Clan del Viento piensen que pueden salirse con la suya cruzando nuestras fronteras.

«*Supongo que eso es cierto*». pensó Cola Roja. Pero su boca se sentía seca y amarga, y los rasguños superficiales en su vientre le picaban. Tenía una sensación de culpabilidad y náuseas en el estómago. «*Si hice lo correcto, ¿por qué me siento tan mal?*».



CAPÍTULO 5

Mientras regresaba al campamento junto a Garra de Tigre, a Cola Roja le dolía todo el cuerpo. Anhelaba la fresca oscuridad de la guarida de los guerreros, donde podría acostarse en su lecho y tratar de olvidar lo que había sucedido. Al verlos, Pequeño Veloz y Pequeña Musaraña abandonaron la bola de musgo que estaban golpeando de un lado a otro a través del claro y corrieron hacia ellos.

—¡Cola Roja! ¡Cola Roja! —Pequeño Veloz gritó—. ¿No atraparon ninguna presa?

«*Nos olvidamos del campañol*», se dio cuenta Cola Roja. Pequeña Musaraña siguió a su hermano, con los ojos muy abiertos.

—¿Te lastimaste? —preguntó, mirando los arañazos en el costado de Cola Roja—. ¿Fueron tejones? ¿Fuiste muy valiente?

«*No, no fui valiente. Fui cruel*». Cola Roja los ignoró, pasando junto a los cachorros hacia la guarida de los guerreros. No podía decirles lo que había sucedido, lo que había hecho.

—No tenemos tiempo para hablar ahora, pequeños —maulló Garra de Tigre de manera importante—. Tenemos que informar a Estrella de Sol. Cola Roja, espera.

A medio camino de la guarida de los guerreros, Cola Roja se detuvo y se dio la vuelta para mirar a Garra de Tigre.

—¿Qué?

Garra de Tigre avanzó y rodeó a Cola Roja, bloqueándole el camino.

—¿A dónde crees que vas? Tienes que venir conmigo para que podamos contarle a Estrella de Sol lo que pasó.

—¿Qué *paso*? —Pequeña Musaraña preguntó con curiosidad, pero ambos gatos la ignoraron.

—¡Pequeña Musaraña! ¡Pequeño Veloz! ¡Dejen de molestarlos y vengan aquí! —Ojo Blanco llamó, y los cachorros salieron corriendo.

Cola Roja sintió una oleada de gratitud hacia la reina. No quería que los cachorros escucharan nada de esto. ¿Qué pensaría Estrella de Sol? Cola Roja había estado considerando la pelea con Zarpa de Acedera en el camino de regreso al campamento. Y pensó que Salto de Gamo tenía razón: Estrella de Sol no estaría muy impresionado de que Cola Roja hubiera golpeado a una aprendiza.

—Supongo que debería terminar con esto —dijo sombríamente.

Garra de Tigre lo empujó hacia la guarida de Estrella de Sol.

—Solo sigue mi ejemplo.

Cuando se acercaron a la Peña Alta, Estrella de Sol se abrió paso a través del liquen que cubría la entrada a su guarida.

—¿Qué pasa? —preguntó, viendo las expresiones en los rostros de Cola Roja y Garra de Tigre.

—Tenemos problemas —advirtió Garra de Tigre antes de que Cola Roja pudiera responder, y los ojos de Estrella de Sol se abrieron con alarma.

—Entren y díganme a qué se refieren.

Garra de Tigre y Cola Roja siguieron a Estrella de Sol a su guarida. «*¿Cómo puedo explicar por qué ataqué a Zarpa de Acedera?*», Cola Roja se preguntó culpable. Pero no tuvo que hablar en absoluto. Una vez dentro, Garra de Tigre comenzó a hablar de inmediato.

—Estábamos cazando en el bosque cerca de los Cuatro Árboles, acechando un conejo jugoso —explicó—. Justo cuando estábamos a punto de atraparlo, una aprendiza del Clan del Viento, Zarpa de Acedera, cruzó la frontera desde los Cuatro Árboles. Asustó a nuestra presa a propósito, solo por despecho, y luego nos culpó por cazar en nuestro propio territorio.

Estrella de Sol ladeó la cabeza.

—Solo una aprendiza cometiendo un error sobre las marcas fronterizas, ¿no? Eso sucede. Espero que la hayas regañado y la hayas enviado de vuelta al Clan del Viento.

Garra de Tigre parecía solemne.

—Yo también lo pensé, pero cuando señalé la frontera, ella me siseó y dijo que era hora de que el Clan del Viento nos diera una lección. Ella dijo que el Clan del Trueno era solo un grupo de matones que pensaban que todo nos pertenecía.

Cola Roja miró a Garra de Tigre con sorpresa. «*Zarpa de Acedera sí dijo eso, pero así no es exactamente como sucedió*». Garra de Tigre estaba

haciendo que toda la pelea sonara como si Zarpa de Acedera hubiera empezado a hacer problemas a propósito y él hubiera estado tranquilo y amable.

—Emm… —Garra de Tigre le lanzó una mirada de advertencia y Cola Roja volvió a cerrar la boca. Tal vez Garra de Tigre había visto algo que Cola Roja no había visto en el comportamiento de la aprendiza.

—Esperamos al mentor de Zarpa de Acedera —continuó Garra de Tigre—. Asumimos que ella estaba fuera de control y que él querría saber qué problemas había tenido. Era Salto de Gamo, ese gran guerrero del Clan del Viento.

Estrella de Sol asintió; sabía quién era Salto de Gamo.

—Cuando le contamos a Salto de Gamo lo que había hecho Zarpa de Acedera, se rió y preguntó qué planeábamos hacer al respecto. Y lastimaron a Cola Roja. Enséñale a Estrella de Sol.

Cola Roja se volvió levemente para mostrarle a Estrella de Sol los rasguños superficiales en su costado. El líder los examinó con seriedad. Movió la oreja con nerviosismo. «*Garra de Tigre está retorciendo las cosas. Estrella de Sol no estaría tan impresionado por estas heridas si hubiera visto lo que le hice a Zarpa de Acedera*».

—Salto de Gamo dijo que no había nada que pudiéramos hacer —finalizó Garra de Tigre—. Dijo: “No es como si Estrella de Sol fuera a atacar. No querrá enfadar al Clan del Viento”.

Los ojos de Estrella de Sol se agrandaron y se erizó.

—Dijo eso, ¿verdad?

—Lo hizo —respondió Garra de Tigre—. Fue entonces cuando Cola Roja los ahuyentó.

Cola Roja hizo una mueca. Había dominado a una aprendiza y la había lastimado, pero no había ahuyentado a nadie. Recordó la expresión de disgusto en el rostro de Salto de Gamo y una oleada de vergüenza lo invadió.

—Pero cuando se fueron, Salto de Gamo dijo que volvería. —Garra de Tigre bajó la cola, luciendo preocupado—. Estrella de Sol, el Clan del Viento ignora nuestra frontera y le falta el respeto a nuestro líder. Tenemos que demostrarles que podemos defendernos. —Garra de Tigre se volvió hacia Cola Roja—. ¿Cierto?

La cabeza de Cola Roja estaba dando vueltas. ¿Estaba Garra de Tigre *tratando* de iniciar una batalla con el Clan del Viento? ¿Por qué el gran gato siempre estaba tan ansioso por pelear? Había hecho lo mismo con el Clan del Río cuando el halcón atacó. Pero entonces Cola Roja tuvo un

pensamiento perturbador. «*No contó las cosas de la forma en que sucedieron con el Clan del Viento. Pero, ¿por qué mentiría? ¿Hizo lo mismo con el Clan del Río*?». Garra de Tigre le dio un toque a Cola Roja, esperando su acuerdo. «*Le debo la vida a Garra de Tigre*», recordó Cola Roja. Le debía todo a Garra de Tigre. No podía llamarlo mentiroso. Pero Cola Roja tampoco se atrevió a respaldar la historia de Garra de Tigre. El silencio pareció prolongarse durante lunas. Finalmente Estrella de Sol suspiró.

—Hay una Asamblea esta noche —maulló—. Hablaré con el Clan del Viento entonces y veré qué tiene que decir Estrella de Brezo. Ella es una gata razonable. Tal vez podamos solucionar esto sin derramar sangre.

—Sí, Estrella de Sol —Garra de Tigre asintió, inclinando la cabeza respetuosamente. Pero había una luz extraña y hosca en sus ojos.

Cola Roja estaba empezando a pensar que una solución pacífica era lo último que quería Garra de Tigre.

La fría luz de la luna llena brillaba sobre los Cuatro Árboles, arrojando sombras de los cuatro altos robles sobre los gatos reunidos debajo. A Cola Roja se le erizó el pelaje, su mirada recorrió a los otros Clanes, buscando a Zarpa de Acedera. Ella no estaba allí, se dio cuenta. ¿La había lastimado demasiado para que viniera? ¿O simplemente se había quedado atrás para ayudar a proteger el campamento del Clan del Viento?

—Nuestra primera Asamblea como guerreros —Sauce respiró a su lado, luciendo asombrada.

—Sí —murmuró Cola Roja.

Si no hubiera lastimado a Zarpa de Acedera, habría estado tan emocionado como Sauce. Mirando a los gatos del Clan del Viento, vio a Salto de Gamo en una conversación con Cola Alta, el lugarteniente blanco y negro del Clan del Viento, y se agachó un poco, sin querer captar la mirada del guerrero del Clan del Viento. Un fuerte aullido de la Gran Roca en el centro del claro llamó a los gatos reunidos. Desde lo alto de la roca, Estrella de Sol miró a los guerreros de abajo. A cada lado de él estaban Estrella de Cedro, el líder del Clan de la Sombra, y Estrella Doblada, quien recientemente se había convertido en el líder del Clan del Río después de que Estrella de Granizo perdiera su novena vida. Estrella de Brezo, la líder del Clan del Viento, estaba al otro lado de Estrella Doblada. Cola Roja miró con aprensión a la elegante gata gris claro. ¿Qué le había dicho Salto

de Gamo? ¿Y qué iba a decir Estrella de Sol? ¿Iba a repetir las mentiras que le había dicho Garra de Tigre? Cerca de Cola Roja, Garra de Tigre miraba a los líderes del Clan, su rostro estaba tranquilo pero la punta de su cola se movía como si estuviera esperando algo. «*¿Qué* quiere *Garra de Tigre que suceda?*».

Estrella de Cedro se aclaró la garganta.

—La estación de la hoja nueva ha traído nuevas presas al territorio del Clan de la Sombra…

La mente de Cola Roja vagó cuando primero el líder del Clan de la Sombra y luego el del Clan del Río compartían las noticias de sus Clanes. Estrella de Brezo también habló, y Cola Roja la escuchó con atención, pero no mencionó el conflicto en la frontera. Cuando Estrella de Sol dio un paso adelante a continuación, Cola Roja se puso firme, su corazón latía con fuerza.

—Después de una dura estación sin hojas, las presas corren bien en el Clan del Trueno —dijo Estrella de Sol—. Tuvimos un ataque de tos blanca en el campamento, pero Bigotes Plumosos y Zarpa Jaspeada pudieron tratarlo, y el último de los gatos enfermos abandonó la guarida de los curanderos hace unos días.

Miró a los gatos debajo de él y sus ojos se encontraron con los de Cola Roja. El guerrero se tensó, y el miedo llenó su vientre: ¿Qué pasaría cuando Estrella de Brezo le dijera a Estrella Sol la verdad, y Estrella de Sol se diera cuenta de que él y Garra de Tigre habían mentido?

—Tenemos dos nuevos guerreros en el Clan del Trueno —anunció su líder en su lugar—. Cola Roja y Sauce.

Los gatos a su alrededor murmuraron sus felicitaciones y Sauce ronroneó con orgullo. Cola Roja quería sentir lo mismo, pero estaba demasiado nervioso. Una vez que se calmó el parloteo, Estrella de Sol volvió a hablar.

—Desafortunadamente, algo sucedió hoy en el límite entre los Cuatro Árboles y el Clan del Trueno. Un aprendiza del Clan del Viento cruzó la frontera, ahuyentando a sus presas, y entabló una pelea con dos guerreros del Clan del Trueno —miró fijamente a Estrella de Brezo—. Me gustaría que me aseguraras de que esto no volverá a suceder.

Estrella de Brezo parecía pensativa.

—Escuché sobre la pelea, aunque la historia que escuché fue un poco diferente —maulló.

Ella hizo una pausa, y el pecho de Cola Roja de repente se sintió apretado por el miedo. «*¿Le dirá a Estrella de Sol lo que realmente*

sucedió?». Pero después de un momento, la líder del Clan del Viento continuó:

—Se producirán errores de vez en cuando, especialmente con los aprendices. Los guerreros deben tener paciencia con ellos.

«*¿Me esta mirando a mí?*», se preguntó Cola Roja. No podía darse cuenta.

—Pero, por supuesto, las fronteras deben ser respetadas —prosiguió Estrella de Brezo—. Sé que Estrella de Sol aceptará dejar esto atrás para que podamos evitar más conflictos.

En la multitud de abajo, Garra de Tigre echó las orejas hacia atrás.

—¿Está llamando débil a Estrella de Sol? —le murmuró a Garra de Cardo a su lado, en un maullido que era un poco demasiado fuerte.

Estrella de Sol lo escuchó claramente y se le erizó el pelo de los hombros.

—Si el Clan del Viento pone a sus gatos en fila y les hace mostrar algo de respeto, no habrá razón para pelear —siseó.

Rumores de sorpresa se alzaron entre la multitud.

—¿Estrella de Sol está *amenazando* al Clan del Viento? —preguntó un pequeño gato blanco del Clan del Río, con los ojos muy abiertos.

—Es hora de que demostremos a los otros Clanes que no pueden cruzar las fronteras del Clan del Trueno sin consecuencias —Garra de Cardo respondió y Garra de Tigre asintió.

En todo el claro, los pelajes se estaban erizando, y los siseos y las quejas interrumpían la habitual charla amistosa de la Asamblea. El pecho de Cola Roja se sentía hueco. ¿Esta reunión de luna llena iba a terminar en una batalla? Seguramente no podría. Las Asambleas siempre eran un tiempo de paz. En la Gran Roca, Estrella de Cedro movió su cola gris oscura.

—¿Realmente necesitamos ventilar todas estas pequeñas quejas en una Asamblea? Algunos de nosotros tenemos trabajo en nuestros propios campamentos.

—Estoy de acuerdo —Estrella Doblada, probablemente aliviado de no verse atrapado en una pelea después de varias lunas de paz con el Clan del Trueno saltó de la Gran Roca—. ¡Gatos del Clan del Río, síganme!

Cuando los gatos del Clan del Río empezaron a salir del claro, Cola Roja rápidamente cruzó el claro hacia Salto de Gamo. El gran gato podría no querer hablar con Cola Roja. Podría querer arrancarle la piel. «*Y me lo merecería*», pensó miserablemente, pero tenía que averiguar si Zarpa de Acedera estaba bien.

—¿Zarpa de Acedera estaba demasiado herida para venir a la Asamblea? —preguntó tan pronto como estuvo cerca de Salto de Gamo.

El guerrero se volvió, sorprendido.

—Está dolorida, pero estará bien —respondió—. No gracias a ti.

—No quería lastimarla —Cola Roja maulló en tono de disculpa—. Solo estaba cumpliendo con mi deber.

—¿Tu deber? —repitió el guerrero del Clan del Viento. Miró a Cola Roja durante un largo momento antes de volver a hablar—. No has sido un guerrero por mucho tiempo, ¿verdad, Cola Roja? Se supone que los guerreros deben enseñar a los aprendices, no lastimarlos. Incluso a los aprendices de otros Clanes. Tu deber era regañarla y enviarla a casa, o esperar a que yo viniera y le mostrara dónde se había equivocado.

—Garra de Tigre tenía razón en que teníamos que defender nuestra frontera —insistió Cola Roja, erizado, pero todavía se sentía vacío por la culpa.

—¿Qué amenaza era una aprendiza para el Clan del Trueno? —Salto de Gamo siseó—. Conozco el estilo de Garra de Tigre. Sabía antes de que me dijeras que debías haber sido tú quien luchó contra Zarpa de Acedera, porque Garra de Tigre la habría desgarrado.

"*Desgárrala*", el estómago de Cola Roja se retorció al recordar las instrucciones del atigrado oscuro.

—No —murmuró—. Garra de Tigre es… Solo un valiente guerrero. Un buen guerrero.

Salto de Gamo entrecerró los ojos.

—Es valiente, seguro. Pero ser un buen guerrero es más que luchar.

Cola Roja se sintió inseguro y desequilibrado.

—Me preocupa que lo que pasó vaya a provocar una batalla entre nuestros Clanes —maulló—. Estrella de Sol y Estrella de Brezo parecen realmente enojados.

Salto de Gamo se puso de pie, se estiró y arqueó la espalda.

—Tienes más sentido común que tu compañero de Clan, entonces. Por mucho que me gustaría arrancarle la piel, tampoco quiero una batalla.

—¿Pero que podemos hacer? —Cola Roja se sintió impotente.

—Estrella de Brezo es una líder sabia. No se lanzará a la batalla sin una buena razón —explicó el guerrero—. Y siempre he escuchado lo mismo sobre Estrella de Sol. Cuando regresemos a nuestros campamentos, hablemos con ellos. Nosotros somos los que estuvimos allí; tal vez podamos hacerles ver que no tenemos que pelear por esto.

—Bien. —Una ola de alivio se apoderó de Cola Roja.

Salto de Gamo parecía tan sensato, su mirada era abierta y firme. «*No como Garra de Tigre*», dijo una vocecita dentro de él, pero Cola Roja se la quitó de encima. Seguramente Garra de Tigre le ayudaría a hablar con Estrella de Sol antes de que pudiera comenzar una batalla. Se había entusiasmado demasiado por defender sus fronteras, pero ningún guerrero quería una pelea innecesaria.

—¡Gatos del Clan del Trueno, síganme! —el aullido de Estrella de Sol atravesó el claro y Cola Roja saltó.

—Será mejor que me vaya —maulló—. Um. Gracias. Espero que Zarpa de Acedera se sienta mejor.

El gran gato del Clan del Viento asintió.

—Adiós, Cola Roja.

El guerrero carey se apresuró a seguir detrás del grupo de gatos del Clan del Trueno que regresaban al campamento. Delante, podía ver a Estrella de Sol a la cabeza, con Pelaje Azul a su lado. Mientras miraba, Garra de Tigre y Garra de Cardo caminaban junto a ellos. «*¿Qué les está diciendo Garra de Tigre?*», se preguntó Cola Roja. Esperaba que Garra de Tigre no animara a su líder a una batalla. Por mucho que a Cola Roja le doliera admitirlo, Salto de Gamo tenía razón sobre lo que Garra de Tigre había querido hacerle a Zarpa de Acedera. Entonces, ¿el gato del Clan del Viento también tenía razón en que Garra de Tigre siempre estaba ansioso por pelear? «*Le debo todo. ¿Pero eso significa que tengo que seguirlo, pase lo que pase?*». Esperaría un momento de calma y hablaría con Estrella de Sol, decidió. De alguna manera haría que su líder entrara en razón. Pero cuando entraron en el campamento, Estrella de Sol saltó con un brinco fácil a la cima de la Peña Alta.

—Que todos los gatos lo bastante mayores para atrapar sus propias presas, se reúnen debajo de la Peña Alta —gritó. Pelaje Azul estaba debajo de él, con su rostro solemne.

Ojo Blanco asomó la cabeza fuera de la maternidad.

—¿Qué esta pasando? —preguntó.

Los veteranos también estaban saliendo de su guarida, y los guerreros que se habían quedado en el campamento durante la Asamblea se apresuraban hacia la Peña Alta, con los oídos aguzados por el interés.

—Estrella de Brezo se ha negado a disciplinar a su Clan por cruzar nuestras fronteras y robar nuestras presas —maulló sombríamente Estrella de Sol.

Siseos y aullidos enojados provenían de la multitud de abajo.

—Los gatos del Clan del Viento tienen demasiada hambre para que se pueda confiar en ellos —gritó Manto de Gorrión—. No tienen suficientes presas en su propio territorio. Siempre intentarán robar a otros Clanes.

—Eso es cierto —Cola Moteada coincidió, sus ojos color ámbar brillaban—. Pero siempre pensé que Estrella de Brezo tenía demasiado orgullo como para permitirles romper el código guerrero.

—Es hora de recordarle al Clan del Viento que el Clan del Trueno puede defender su territorio —continuó Estrella de Sol—. Mañana enviaremos una patrulla para atacar al Clan del Viento.

Cola Roja no podía creerlo.

—¡Fue una aprendiza cruzando la frontera, no una invasión! —estalló.

Sauce le dio un toque en el costado.

—No creo que vayan a escuchar a un guerrero nuevo —susurró.

—Dejó de ser solo una aprendiza cuando Estrella de Brezo dijo que no nos atreveríamos a romper la paz —gritó Garra de Tigre. Estaba de pie cerca de la Peña Alta, mirando a Estrella de Sol—. La aprendiza solo es lo primero: si no nos defendemos, más gatos del Clan del Viento cruzarán nuestras fronteras y robarán nuestra presas.

—Garra de Tigre tiene razón —el líder asintió, con expresión dura—. Si no luchamos por nuestro territorio, lo perderemos. Necesitamos mostrarles que hablamos en serio. Garra de Tigre ha sugerido que una patrulla entre en el campamento del Clan del Viento y haga todo el daño que pueda. No necesitamos lastimarlos, pero si demostramos que podemos llegar fácilmente a su campamento, lo pensarán dos veces antes de volver a cruzar nuestras fronteras —mientras saltaba de la Peña Alta, asintió con la cabeza hacia Garra de Tigre con aprobación.

«*No va a cambiar de opinión ahora, no importa lo que diga*», Cola Roja se dio cuenta tristemente.

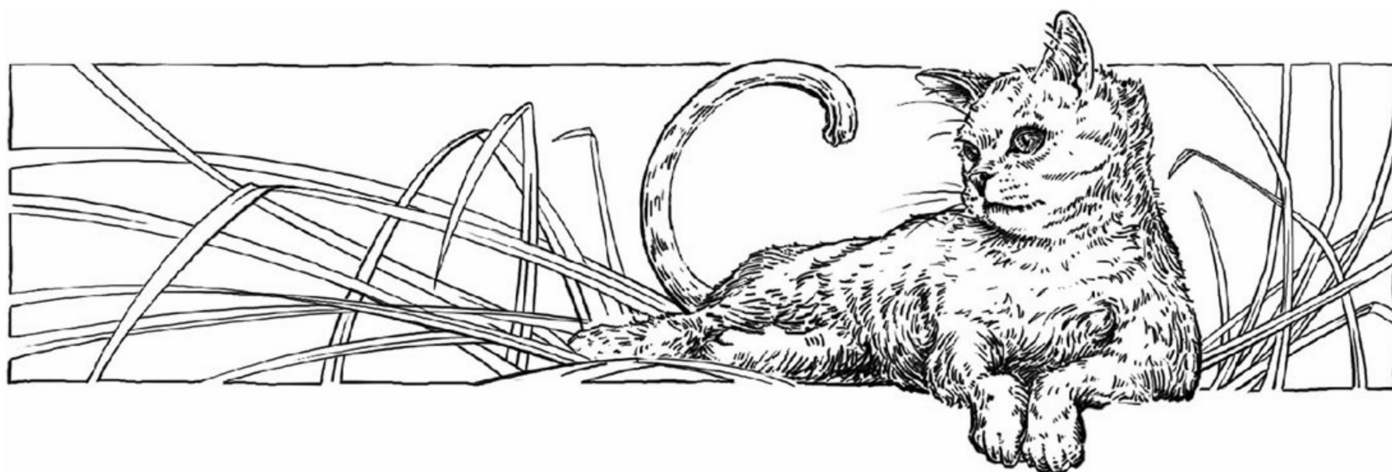
—Dirigiré la patrulla, y Garra de Tigre, Cola Roja, Garra de Cardo, Manto de Tordo y Centón vendrán conmigo. Saldremos al primer momento de la mañana —agregó Pelaje Azul.

El vientre de Cola Roja se sentía como si estuviera siendo desgarrado por garras afiladas. «*¿Tengo que ser parte de esto?*». El Clan se estaba dispersando, regresando a sus guaridas o al montón de carne fresca. Otro manto rozó el suyo, y Cola Roja olió el aroma familiar de Garra de Tigre.

—¿Estás emocionado? —preguntó alegremente el gran guerrero—. Tal vez puedas terminar de darle una lección a esa pequeña aprendiza.

—¡Esto no es lo correcto! —gritó Cola Roja. Tenía ganas de llorar.

—Por supuesto que lo es —Garra de Tigre ronroneó. Sonaba complacido consigo mismo, y también lo parecía, sus ojos brillaban y su cola se curvaba muy por encima de su espalda—. Lo más importante para un guerrero es luchar para defender nuestro Clan y nuestro territorio —sus ojos ambarinos se clavaron profundamente en los de Cola Roja—. Y te quiero a mi lado, Cola Roja. Te enseñaré lo que debe ser un guerrero.



CAPÍTULO 6

—¡Vamos, Cola Roja! ¡Tienes que levantarte! —la voz de Sauce rompió el inquieto sueño de Cola Roja, y levantó la cabeza, parpadeando adormilado bajo la pálida luz del amanecer.

Como eran los guerreros más jóvenes, su lecho y el de Sauce estaban en el borde de la guarida de los guerreros, lejos de los lugares cálidos y cómodos del centro, y una brisa fresca soplaba a través de su pelaje. La guarida estaba atestada de gatos que se estiraban y salían de sus acogedores lechos, temblando en el aire de la madrugada.

—Ojalá pudiera ir —maulló Escarcha a Pecas, sus patas descansaban en el borde del lecho de su hermana—. Le enseñaría al Clan del Viento a mantener sus garras fuera de nuestras presas.

El corazón de Cola Roja se hundió. ¿Cómo podría ir a luchar contra el Clan del Viento hoy, cuando ayer él y Salto de Gamo habían acordado tratar de hablar con sus líderes y hacerlos mantener la paz? Si atacaba, y Salto de Gamo había aconsejado a Estrella de Brezo que hiciera las paces, ¿cómo podía Salto de Gamo sentir algo que no fuera traición? El guerrero nunca volvería a confiar en ningún gato del Clan del Trueno, y con razón. Cola Roja Siguió a los otros jóvenes guerreros hacia el claro, con las patas pesadas y lentas. Cuando las tres gatas se unieron a los otros gatos ya reunidos allí, Cola Roja vaciló. «*Quizás todavía tenga tiempo para hablar con Estrella de Sol. Si le digo Garra de Tigre y yo mentimos…*». ¿Entonces que? Eso sería una traición mucho peor que cualquier cosa que pudiera hacerle a Salto de Gamo. Cola Roja tenía un deber con Garra de Tigre. Le había salvado la vida cuando era solo un aprendiz, y tenía derecho a esperar lealtad de Cola Roja a cambio. Y Cola Roja le debía su lealtad al

Clan del Trueno, no a ningún gato del Clan del Viento. Garra de Tigre estaba cerca de la Peña Alta, compartiendo una presa con Garra de Cardo. Al ver a Cola Roja, se puso de pie, se estiró y se acercó.

—Nos iremos tan pronto como todos estén listos —instruyó—. Consíguete un ratón o algo. Necesitarás tu fuerza.

—Está bien —Cola Roja maulló, moviéndose obedientemente hacia la pila de carne fresca.

Garra de Tigre lo siguió.

—Estrella de Sol quiere que nos concentremos en hacer un desastre en su campamento —agregó mientras Cola Roja se agachaba para tomar un gorrión—. Pero si vuelves a ver a esa aprendiza Zarpa de Acedera, o a su supuesto mentor, no dudes en arrancarles la piel. Tenemos que mostrar a todos los Clanes lo que les sucede a los gatos que cruzan las fronteras del Clan del Trueno.

Cola Roja dejó caer el gorrión.

—Zarpa de Acedera no cruzó nuestra frontera a propósito —estalló—. Por favor, Garra de Tigre, hablemos con Estrella de Sol. Si le contamos lo que realmente sucedió, tal vez cambie de opinión sobre esto.

Los ojos de Garra de Tigre se entrecerraron.

—¿Lo que *realmente* sucedió? —se acercó; Cola Roja podría oler ratón en su aliento—. Le *contamos* a Estrella de Sol lo que realmente sucedió.

—No, no lo hicimos —Cola Roja replicó—. Le dijiste a Estrella de Sol que esperamos a que apareciera Salto de Gamo después de atrapar a Zarpa de Acedera en nuestro territorio. Y que insultaron al Clan del Trueno y nos atacaron antes de que los expulsáramos. Eso no es lo que pasó *en absoluto*.

—Tal vez vimos lo que sucedió de manera diferente, Cola Roja —gruñó Garra de Tigre con un movimiento despectivo de su cola—. Y sé que eres joven y que apenas te has convertido en un guerrero. Realmente no lo entiendes todavía.

—Ese no es el punto —insistió Cola Roja—. Sé cuál es la verdad.

Pero la incertidumbre se retorcía incómoda en su vientre. Quizás Garra de Tigre tenía razón. Todos sabían que era uno de los mejores guerreros del Clan del Trueno. Quizás Cola Roja simplemente no entendía. Garra de Tigre parecía divertido.

—Lo que tienes que recordar es que el Clan del Viento es nuestro enemigo —dijo—. Cualquier cosa que los debilite nos hace más fuertes.

«*¿Es eso cierto?*», se preguntó Cola Roja. Siempre había pensado en los otros Clanes del bosque como aliados del Clan del Trueno.

—Recuerda —maulló suavemente Garra de Tigre, señalando al gorrión en las patas de Cola Roja—. Solo hay una cantidad limitada de presas en el bosque. Si el Clan del Viento caza en nuestro territorio, los gatos de Clan del Trueno pasarán hambre.

Cola Roja miró al gorrión con tristeza.

—Supongo que tienes razón —murmuró. Se le ocurrió un nuevo pensamiento y volvió a mirar con ansiedad—. ¿Pero *esto* hará que el Clan del Trueno sea más fuerte? Hay muchos gatos en el Clan del Viento, y vamos directamente a su campamento con solo una patrulla.

Garra de Tigre dio un ronroneo complacido.

—Puede que haya muchos gatos en el Clan del Viento, pero la mayoría de ellos estarán fuera de su campamento en un buen día como hoy, cazando y patrullando. Aparte de un guardia o dos, nos enfrentaremos a veteranos, reinas y cachorros. No pelearán con nosotros y ni siquiera tendremos que lastimarlos. Simplemente dañaremos su campamento y les daremos una lección —con otro movimiento de su cola, agregó—: No es que me importe enfrentar a Salto de Gamo de nuevo. Pero Estrella de Sol quiere que hagamos esto de forma rápida y limpia, sin mucha pelea.

—Oh —murmuró Cola Roja—. Ya veo.

Eso no era tan malo, supuso. Después de todo, el Clan del Viento *era* su enemigo, más o menos. Y si nadie iba a resultar realmente herido, quizás no importaba que Estrella de Sol no supiera toda la historia.

—No nos molestaremos en intentar acercarnos sigilosamente a ellos —declaró Pelaje Azul mientras dejaban el campamento del Clan del Trueno y se dirigían a través del bosque hacia los Cuatro Árboles—. El objetivo de esto es mostrar a los otros Clanes que el Clan del Trueno no tiene miedo de defender lo que es nuestro.

Los seis gatos atravesaron su propio territorio y entre los altos robles de los Cuatro Árboles sin detenerse, Pelaje Azul tomaba la delantera. Garra de Tigre y Garra de Cardo la seguían de cerca, hombro con hombro. Era un día despejado y el sol de la mañana calentaba el manto de Cola Roja. Era un buen día para cazar, o simplemente para disfrutar del calor de la hoja nueva, y casi podía fingir que sus planes eran así de inocentes. Se echó hacia atrás para caminar con Manto de Tordo y Centón.

—¿Han estado alguna vez en el campamento del Clan del Viento? —les preguntó.

Manto de Tordo negó con la cabeza, pero Centón asintió.

—Fui al territorio del Clan del Viento hace unas lunas con Bigotes Plumosos cuando necesitaba hablar con Cascarón sobre cosas de curanderos, y la patrulla nos escoltó hasta su campamento —Centón arrugó un poco la nariz—. Fue *raro*. A excepción de los cachorros y los veteranos, duermen al aire libre. No tienen guaridas adecuadas como nosotros.

—Wow —suspiró Cola Roja.

«*¿Qué daño podemos hacer si el Clan del Viento no tiene lechos para destruir?*». El pensamiento alivió algo de la ansiosa sensación de *maldad* en su interior. Al otro lado de los Cuatro Árboles, Pelaje Azul se detuvo al pie de una pendiente cubierta de arbustos.

—En la cima de esto está el territorio del Clan del Viento —les dijo, mirando principalmente a Cola Roja—. Cuando lleguemos a la cima, los llevaré a todos al campamento; es difícil verlo si aún no saben dónde está. Si somos lo suficientemente rápidos, cualquier guerrero del Clan del Viento que esté patrullando no podrá regresar antes de que nos vayamos.

La pendiente se hizo más empinada y rocosa a medida que ascendían, hasta que Cola Roja saltaba de roca en roca, aferrándose a ellas con las garras en busca de cualquier tracción que pudieran darle.

—¿Estás bien? —Centón preguntó, sonando un poco sin aliento a su lado—. Esta es una escalada difícil para los gatos más pequeños como nosotros —fue amable de su parte juntarse a sí mismo y a Cola Roja, el gato carey pensó, ni siquiera era tan grande como el pequeño gato blanco y negro todavía—. Pero esta es la única forma de llegar al territorio del Clan del Viento sin cruzar el río, que es aún más difícil.

—Estoy bien —Cola Roja le dijo, tratando de no jadear—. Pero me sorprende que el Clan del Viento se haya molestado en venir aquí a cazar.

Centón resbaló sobre una piedra cubierta de musgo y luego se contuvo.

—Necesitan presas —maulló—. Y es más fácil para ellos. Cazadores de conejos de patas largas, ellos mismos son prácticamente conejos —él y Cola Roja compartieron un ronroneo de risa.

En lo alto de la ladera, Cola Roja miraba con los ojos muy abiertos a través de una llanura cubierta de hierba abierta, interrumpida por grupos ocasionales de árboles delgados y arbustos de aulaga. Afloramientos de roca desnuda salpicaban las praderas, y el viento barría la llanura,

doblando las hierbas y los árboles. A Cola Roja le pareció frío y sombrío, y se estremeció. El borde de la meseta olía fuertemente al aroma terroso del Clan del Viento. Los gatos intercambiaron miradas y Pelaje Azul abrió el camino a través de las marcas fronterizas.

—El campamento está allí —dijo Centón a Cola Roja, señalando con la cola—. En esa depresión en el páramo.

Cola Roja miró hacia la hondonada pero no vio nada más que una maraña de aulagas. Pelaje Azul comenzó a correr por la tierra abierta y cubierta de maleza, y los otros gatos la siguieron. Cola Roja respiró hondo el aire fresco, sus patas golpeaban los pastizales. Se sentía extraño no tener árboles arriba para protegerlo, solo el ancho cielo azul, pero trató de ignorar eso, en lugar de eso, se centró en el estiramiento de sus músculos mientras corría. La patrulla cargó a través de las aulagas, las espinas arañaron sus mantos. Cola Roja siseó cuando una quedó atrapada dolorosamente en su pelaje, pero no aminoró el paso. Rompiendo a través de los últimos arbustos, se encontraron en el campamento del Clan del Viento, un claro protegido por los arbustos de aulaga alrededor, pero abierto al cielo. Había una alta roca en el centro del campamento, y los gatos que yacían debajo de ella al sol miraron hacia arriba, asustados. Una gata de color marrón claro, «*Brinco de Ciervo*», pensó Cola Roja, se puso de pie de un salto, siseando de indignación.

—¿Qué están haciendo aquí? —gritó—. ¡Fuera o los haremos pedazos!

El ágil gato gris y blanco a su lado, que Cola Roja recordaba se llamaba Álamo Caído, les gruñó, mostrando los dientes. A pesar de la amenaza de Brinco de Ciervo, Cola Roja pudo ver que el Clan del Trueno tenía razón: había pocos gatos en el campamento y, a excepción de Brinco de Ciervo y Álamo Caído, que debieron haber quedado para vigilar el campamento, casi ninguno de ellos era guerrero. Dos gatos viejos y delgados se asomaron desde una guarida excavada en la pared de aulagas. «*Esa debe ser la guarida de los veteranos*». Uno de ellos gritó alarmado en voz alta. Una gata atigrada gris que siseaba bloqueaba la entrada a otra, su pelaje estaba erizado y sus garras desenvainadas.

—Quédense atrás —gruñó.

—No vamos a dañar a tus cachorros, Tallo de Centeno —dijo Manto de Tordo para tranquilizarla, acercándose poco a poco a ella.

Su cola se erizó aún más.

—¡Aléjate de la maternidad!

Antes de que Manto de Tordo pudiera decir algo más, Garra de Tigre cortó con sus garras el hombro de Tallo de Centeno, haciéndola gemir de dolor y sorpresa.

—Toma a tus cachorros y salgan de la maternidad —siseó—. O será tu culpa cuando se lastimen.

Con los ojos muy abiertos por el miedo, Tallo de Centeno sacó a sus dos cachorros de la maternidad y lo más lejos posible de los gatos invasores. Los cachorros miraron a los gatos del Clan del Trueno, confundidos.

—¿Quién es ese, Tallo de Centeno? —uno de ellos, un pequeño gato marrón, chilló con la nariz arrugada—. Huelen raro.

—Silencio, Pequeño Enlodado —murmuró—. Quédense detrás de mí —juntando a los cachorros en un arbusto de aulaga detrás de ella, bajó las orejas, gruñendo a los gatos del Clan del Trueno.

Cola Roja miró con aire de culpabilidad la sangre que corría por el hombro de la reina y empapaba su pelaje. «*¡Se suponía que nadie saldría herido!*». Manto de Tordo ya había comenzado a destrozar la maternidad del Clan del Viento, y Cola Roja se adelantó a regañadientes para ayudarlo, arrancando lechos blandos y desgarrando las paredes de aulagas. Mientras arrastraba un lecho de musgo y lana de oveja hacia el claro, Cola Roja levantó la mirada para ver a Garra de Cardo y Centón haciendo lo mismo en la guarida de los veteranos, mientras Pelaje Azul mantenía a raya a los viejos gatos, que estaban tratando ferozmente de defender sus lechos a pesar de parecer frágiles. Garra de Tigre había atraído a Brinco de Ciervo y Álamo Caído a una pelea, distrayéndolos de ayudar a Tallo de Centeno o a los veteranos. Mientras Cola Roja miraba, Garra de Tigre se agachó y cortó el vientre de Brinco de Ciervo, sus garras rasgaron su pelaje, y la gata se tambaleó hacia atrás con un chillido de dolor. El guerrero carey hizo una mueca de simpatía. Cascarón, el joven curandero del Clan del Viento, se paró directamente frente a su guarida, gruñendo de manera protectora. Mientras Cola Roja miraba, Centón dio un paso vacilante hacia él.

—No la guarida de curanderos —dijo Pelaje Azul con brusquedad, esquivando un golpe de uno de los veteranos.

El alivio se apoderó de Cola Roja. Si destruían la guarida del curandero, los gatos del Clan del Viento podrían morir. Esta pelea no valía la pena eso. «*No vamos a hacer nada terrible aquí*», pensó. «*Solo les estamos enseñando una lección*». No importa cuántas veces se dijera eso a

sí mismo, todavía no se sentía cierto. Garra de Tigre siseó exasperado, inmovilizando a Álamo Caído contra el suelo.

—Eres demasiado suave, Pelaje Azul —se burló de la gata

—Sigo siendo la lugarteniente del Clan del Trueno —respondió—. Y yo digo que dejen en paz la guarida de curanderos.

Garra de Tigre parecía dispuesto a discutir, pero un repentino aullido de rabia atrajo toda su atención hacia la entrada del campamento. Los guerreros del Clan del Viento entraban en su campamento, con Salto de Gamo a la cabeza. Quizás habían escuchado los chillidos y siseos de los gatos peleando. Cola Roja no lo sabía. Salto de Gamo le lanzó una mirada de decepción, y Cola Roja miró hacia otro lado, repentinamente consciente de los escombros triturados de la guardería alrededor de sus patas. «*No es culpa mía*», quería aullar, pero ¿era cierto? Sabía lo que realmente había sucedido. Podría haber hablado con Estrella de Sol. Podría haberse esforzado más para disuadir a Garra de Tigre de esto. La culpa le bloqueó la garganta: no había nada que pudiera decir ahora. Salto de Gamo se arrojó sobre Garra de Tigre y, en un abrir y cerrar de ojos, se convirtieron en una masa de pelo que luchaba furiosamente, y sus mantos de color marrón oscuro eran difíciles de distinguir mientras peleaban. Los otros gatos del Clan del Viento estaban atacando: Cola Alta, el lugarteniente del Clan del Viento, saltó hacia la garganta de Pelaje Azul. Un gato se lanzó al costado de Cola Roja mientras estaba distraído, tirándolo al suelo. Un dolor agudo se extendió por su hombro. Garra de Ciruela lo sujetaba, y sus garras rasgaban su manto. Cola Roja luchó debajo de la pequeña gata gris, jadeando. No podía ponerse de pie. Tenía que proteger su vientre. Entonces recordó un movimiento que le había enseñado Manto de Gorrión. Dejó de luchar por un momento, rodando completamente sobre su espalda. Cuando Garra de Ciruela cambió su peso para evitar caerse, él pateó con sus patas traseras, tirándola lejos para poder ponerse de pie nuevamente.

Manto de Tordo estaba golpeando ferozmente a Nariz de Nogal, que aulló de dolor, y Garra de Ciruela se volvió para atacar a Manto de Tordo con sus garras. Cola Roja miró la masa de gatos que peleaban a su alrededor justo cuando Cola Alta cortó a Pelaje Azul en la garganta. La gata gris azulada tropezó. La sangre corría por su pecho y goteaba en el suelo.

—¡Pelaje Azul! —Cola Roja aulló y saltó hacia ella, apartando a Garra de Ciruela de su camino.

Cola Alta se estaba preparando para otro ataque.

—¡No! —Cola Roja siseó ferozmente—. Ya nos vamos.

Cola Alta vaciló, y Cola Roja se apoyó contra el costado de su lugarteniente.

—Pelaje Azul, tienes que llamar una retirada —agregó con urgencia.

Pelaje Azul estaba apoyada pesadamente contra el costado de Cola Roja.

—¿Pelaje Azul? —preguntó. La lugarteniente parecía aturdida, cerró los ojos y Cola Roja apenas podía soportar su peso.

«*No puede hacerlo*», se dio cuenta Cola Roja. La gata estaba apenas consciente. Miró a su alrededor a los gatos que luchaban y arañaban. Ahora había demasiados gatos del Clan del Viento. El Clan del Trueno estaba superado en número. Mientras miraba, Centón cayó debajo de dos guerreros del Clan del Viento. Pelaje Azul gimió. «*Si nos quedamos aquí, morirá* —Cola Roja notó—. *Y ya hemos perdido esta batalla. Otros gatos del Clan del Trueno también podrían morir*».

—¡Clan del Trueno, retirada! —gritó, tan fuerte como pudo.

Garra de Tigre tiró a Salto de Gamo lejos de él. Había un largo rasguño en el rostro del guerrero del Clan del Trueno, pero sus ojos ámbar estaban iluminados con una alegría feroz.

—¿Qué quieres decir con *retirada*? —gruñó.

Pero los otros guerreros del Clan del Trueno, como Cola Roja, se habían dado cuenta claramente de que la batalla se había perdido. Manto de Tordo llegó al otro lado de Pelaje Azul y entre ellos, Cola Roja y él apoyaron a la gata hacia el túnel a través de las aulagas. Los otros guerreros del Clan del Trueno corrieron tras ellos.

—¡Huyan, Clan del Trueno!

Aullidos burlones y amenazas se levantaron detrás de ellos. La carrera de regreso hacia los Cuatro Árboles fue como una pesadilla, Cola Roja jadeaba por respirar mientras luchaba bajo el peso medio inconsciente de Pelaje Azul. Mientras sus patas golpean la hierba de los Cuatro Árboles, Cola Roja y Manto de Tordo se detuvieron un momento para recuperar el aliento.

—¡Cobardes! —Garra de Tigre siseó.

Cola Roja se volvió hacia él. La cara del gran gato atigrado marrón estaba contorsionada por la rabia.

—Tuvimos que retirarnos —jadeó Cola Roja. Le dolía el hombro y sentía quemadas las almohadillas de las patas. Cada latido de corazón que se detenían aquí para discutir, Pelaje Azul podría estar muriendo—. Mírala.

La mirada de Garra de Tigre se deslizó sobre Pelaje Azul.

—Deberíamos haber terminado la pelea *por* ella. Ningún *verdadero* guerrero huiría de una batalla. Has traído vergüenza a todo el Clan, Cola Roja.

«*¿Lo hice?*». La respiración de Pelaje Azul vibró con dureza en su pecho, y Cola Roja se dio cuenta de que estaba bastante seguro de que no lo había hecho.

—Hice lo correcto —insistió, con los ojos fijos en los de Garra de Tigre—. Los verdaderos guerreros protegen a sus compañeros de Clan. Esta nunca fue una batalla que valiera la pena pelear.

Garra de Tigre siseó de nuevo pero no dijo nada. Garra de Cardo y Centón tomaron los lugares de Cola Roja y Manto de Tordo apoyando a Pelaje Azul, dando a los otros gatos la oportunidad de recuperar el aliento, y se apresuraron hacia el territorio del Clan del Trueno. Cola Roja estaba detrás del grupo, cansado y dolorido, cuando llegaron a la entrada del campamento del Clan del Trueno. Mientras los demás desaparecían en el barranco, Pelaje Azul se apoyaba entre ellos, Garra de Tigre se volvió hacia Cola Roja.

—Buen truco —siseó, sus ojos ámbar estaban oscurecidos por la ira.

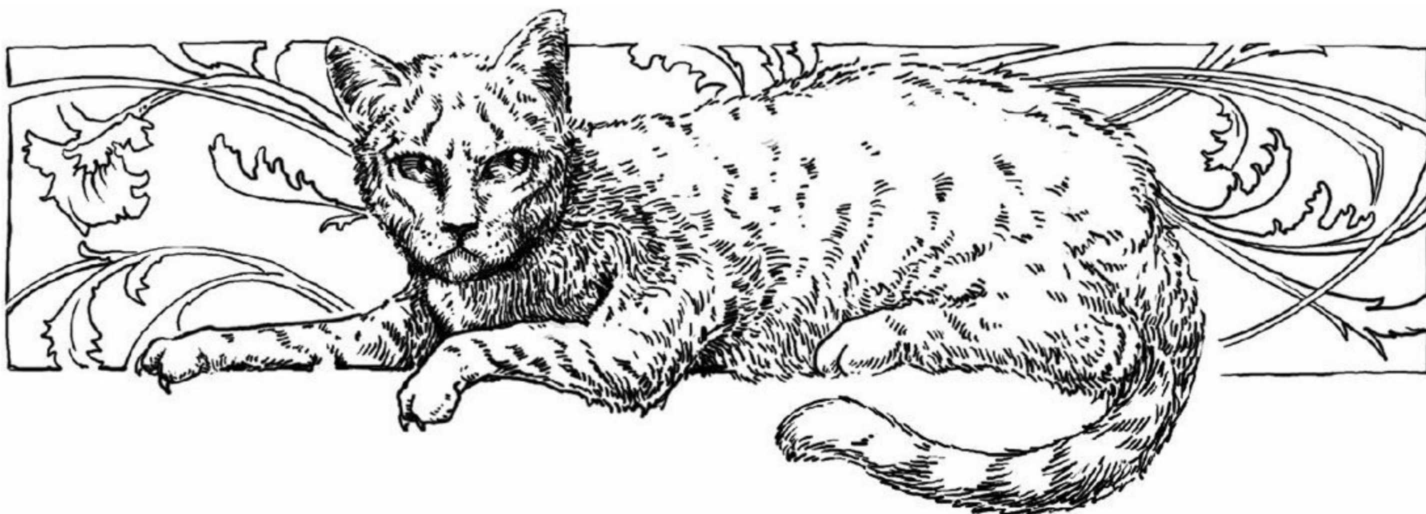
—¿Qué quieres decir? —preguntó Cola Roja.

—Tratando de hacer que parezca que estás preocupado por Pelaje Azul —se burló Garra de Tigre—. Eres solo un cobarde. Siempre lo has sido, desde que eras un aprendiz y tuve que salvarte en ese puente. Demasiado por lealtad. Demasiado por la vida que me debes.

Cola Roja no bajó la cabeza con culpa o gratitud; miró directamente a los ojos de Garra de Tigre. Sintió como si estuviera viendo a Garra de Tigre por primera vez. ¿Dónde estaba el valiente guerrero que lo había salvado del halcón? Este gato había intimidado a una aprendiza, le había *mentido* a su líder, había hecho todo lo posible para iniciar una batalla que ningún gato necesitaba. Y Cola Roja se lo había permitido. No iba a volver a cometer ese error.

—*Estoy* preocupado por Pelaje Azul —siseó en un susurro bajo y feroz—. Tu estúpido rencor casi hace que la maten. Y ya no te debo nada.

Empujó a Garra de Tigre y se dirigió al campamento del Clan del Trueno. Él *era* leal, pero ahora sabía lo que significaba ser leal. No era a Garra de Tigre a quien le debía su lealtad. Era al Clan del Trueno.



CAPÍTULO 7

—Tú eres el que llamó una retirada —gruñó Garra de Tigre, mirando a Cola Roja—. ¿Qué clase de lugarteniente cede territorio?

Cola Roja le devolvió la mirada al guerrero mayor. Nueva hoja tras nueva hoja habían pasado desde el fallido ataque al campamento del Clan del Viento. Estrella de Sol había perdido su última vida y ascendido al Clan Estelar hacía mucho tiempo. Pelaje Azul se había convertido en la líder del Clan del Trueno y, aunque Garra de Cardo y Garra de Tigre esperaban ser elegidos, ella nombró a Cola Roja su lugarteniente. Veteranos habían muerto, cachorros habían nacido, guerreros se habían trasladado a la guarida de los veteranos, y aprendices habían completado su entrenamiento y se habían convertido en guerreros completos. Y, sin embargo, mientras Cola Roja estaba en la guarida de la líder, escuchando a Garra de Tigre y Estrella Azul, la discusión sonaba exactamente igual que cuando era un aprendiz. «*Garra de Tigre no ha cambiado ni un bigote*».

Pero las cosas estaban peor ahora de lo que habían estado durante mucho tiempo. Hacía solo unos días, habían perdido una batalla con el Clan del Río por las Rocas Soleadas, la única batalla que habían perdido en territorio del Clan del Trueno desde que Estrella Azul se había convertido por primera vez en líder hacía muchas lunas.

—La clase de lugarteniente que protege a los *gatos* de su Clan —le gruñó Cola Roja, su cola cortaba el aire. ¿Cómo se *atrevía* Garra de Tigre a interrogarlo sobre esto? ¡No había forma de que pudieran haber ganado esa pelea!—. El Clan del Río nos había superado en número. Teníamos que llevar a Musaraña a la guarida de la curandera. Ella estaría muerta

ahora si no nos hubiéramos retirado, al igual que otros guerreros del Clan del Trueno.

—Tenemos que darles una lección —gruñó Garra de Tigre, sus largas garras delanteras se flexionaron enojadas contra el piso de la guarida de la líder mientras se volvía hacia Estrella Azul—. Si no protegemos nuestro territorio, el Clan del Río pensará que pueden cruzar nuestras fronteras cuando quieran. Cola Roja cometió un error.

—Cola Roja hizo lo correcto —Estrella Azul maulló con firmeza—. A veces tienes que perder una batalla para mantener a tu Clan a salvo.

Garra de Tigre no respondió, su mirada ambarina era hosca.

—Pero puedes estar seguro —continuó Estrella Azul—, de que *recuperaremos* las Rocas Soleadas.

Cola Roja se movió inquieto, la tierra de la guarida de Estrella Azul de repente se sintió fría bajo sus patas. «*Si luchamos contra el Clan del Río ahora, nuestros guerreros morirán*».

—Pero todavía no —intervino él—. No tenemos suficientes guerreros para ganar esta batalla. El Clan del Trueno necesita a todos los guerreros que tiene si queremos sobrevivir.

Garra de Tigre siseó suavemente.

—Justo lo que esperaba que dijeras —murmuró, casi demasiado bajo para que Cola Roja lo oyera—. Siempre retrocederás de una pelea.

—¿Qué dijiste? —preguntó Cola Roja, sintiendo que el pelaje a lo largo de su manto se erizaba con enojo.

Había pasado mucho tiempo desde que Garra de Tigre podía intimidarlo, y no iba a tolerar ninguna hostilidad a medio velar por parte del otro gato. Lo que sea que Garra de Tigre pensara de él, seguía siendo el lugarteniente del Clan del Trueno.

—Mantendremos la paz dentro de nuestro propio Clan —maulló Estrella Azul como advertencia.

Garra de Tigre bajó la cabeza sumisamente.

—No dije nada —respondió suavemente—. Has dado un sabio consejo como siempre, Cola Roja.

El lugarteniente carey se tensó. No confiaba en ese tono sumiso. «*¿Qué planea Garra de Tigre ahora?*».

Cola Roja miró hacia el cielo despejado del atardecer. Todavía había tiempo suficiente para una última patrulla de caza antes de que el Clan del Trueno se reuniera para pasar la noche. Las presas habían estado corriendo

bien últimamente, y sus compañeros de Clan deberían llenar sus estómagos mientras pudieran.

—Corazón de León —llamó—. Llévate a Tormenta Blanca y a Zarpa Gris a cazar.

El gran gato dorado dio un aullido de acuerdo.

—Olí un nido de ratones cerca del Poblado de Dos Patas —maulló amablemente—. Traeremos algo jugoso para la pila de carne fresca.

Cola Roja los vio irse, el peludo aprendiz gris saltaba ansiosamente al lado de su mentor. El propio aprendiz de Cola Roja, Polvoroso, estaba ocupado limpiando la guarida de los veteranos con Arenisca y Cuervo, sacando musgo seco y hojas mohosas de la guarida y amontonándolas cuidadosamente a un lado. Los veteranos miraban de cerca, descansando bajo los últimos rayos de sol del día.

—No se olviden de hacer *mi* lecho especialmente suave —dijo Tuerta, antes conocida como Ojo Blanco, antes de que finalmente perdiera su ojo ciego y se mudara a la guarida de los veteranos. Su maullido bromista sonó muy alto a causa de su mala audición.

Arenisca agitó su cola hacia la veterana en un divertido acuerdo.

Las dos hermanas de Cola Roja estaban en el claro. Jaspeada estaba arrancando una espina de la cola de Cebrado. El gato gris oscuro hizo una mueca, pero sus movimientos fueron rápidos y seguros. Sauce estaba compartiendo un campañol con Musaraña, las dos gatas charlaban en voz baja. Otros guerreros compartían lenguas o dormitaban, mientras que los cachorros de Escarcha y Flor Dorada corrían por el campamento, dando tumbos unos sobre otros, mientras sus madres los miraban de manera protectora desde la entrada de la maternidad. El campamento del Clan del Trueno estaba tranquilo esa noche, y Cola Roja, con su mente ya ocupada con pensamientos sobre la patrulla fronteriza de la mañana siguiente, se volvió hacia la Peña Alta para hacer el informe del día a Estrella Azul. A medida que se acercaba a la guarida de la líder, los pasos de Cola Roja se ralentizaron. Podía escuchar la voz de Garra de Tigre. ¿Por qué el otro gato se estaba reuniendo con Estrella Azul sin él?

—Tenemos que atacar ahora —siseó el enorme gato—. *Tenemos* que recuperar las Rocas Soleadas y dejar en claro que el Clan del Trueno no tolerará que ningún gato entre en nuestro territorio.

El maullido de Estrella Azul fue pensativo:

—Entiendo por qué quieres atacar al Clan del Río. Pero creo que Cola Roja tiene razón —maulló—. Sin más guerreros, no hay forma de que podamos vencer al Clan del Río en una batalla abierta.

La voz de Garra de Tigre se volvió persuasiva y el pelaje de Cola Roja se erizó incómodamente. ¿Garra de Tigre iba a sus espaldas ahora?

—Sin embargo, no podemos no hacer nada —insistió—. Todos los Clanes se volverán contra nosotros si creen que somos débiles. Permítanme al menos marcar las Rocas Soleadas ahora, para mostrarle al Clan del Río que no vamos a ceder nuestro territorio.

Estrella Azul vaciló, y Cola Roja escuchó con atención, con las orejas erguidas. ¿Ella creía que eso era todo lo que Garra de Tigre estaba planeando? Cola Roja no había olvidado lo ansioso que era Garra de Tigre por pelear. Pero Estrella Azul confiaba mucho en Garra de Tigre, más de lo que lo hacía Cola Roja.

—Está bien —maulló su líder al fin—. Lleva una pequeña patrulla y marca las Rocas Soleadas al amanecer. Vean si han dejado marcas olorosas frescas allí y, si lo han hecho, destrúyanlas. Tienes razón en que necesitamos reclamar nuestra tierra nuevamente. Pero eso es todo lo que quiero que hagas, Garra de Tigre. No vayas a buscar pelea.

Cola Roja gimió para sí mismo, imaginando el brillo engreído en los ojos ambarinos del otro gato. Lo que Garra de Tigre había dicho *sonaba* razonable, pero Cola Roja no confiaba en que en realidad estuviera planeando solamente marcar las fronteras del Clan del Trueno. Antes de que Cola Roja pudiera darse la vuelta, Garra de Tigre se abrió camino más allá del liquen que colgaba sobre la entrada a la guarida de Estrella Azul. Se detuvo cuando vio a Cola Roja, y el gato carey se sintió acalorado bajo su pelaje, avergonzado de ser sorprendido escuchando a escondidas.

—¿Supongo que escuchaste todo eso? —preguntó Garra de Tigre, con su voz suave. Cola Roja asintió con una sacudida cautelosa de la cabeza—. No te molestes en intentar detenerme —prosiguió el gato más grande—. Estrella Azul está de acuerdo conmigo. Me llevaré a un grupo de guerreros mañana al amanecer, guerreros que no tienen miedo de defender al Clan del Trueno —pasó junto a Cola Roja tan cerca que sus mantos se rozaron.

—Garra de Tigre espera —lo llamó Cola Roja. Garra de Tigre se volvió con expresión cautelosa—. No voy a intentar detenerte. Quiero ir contigo.

Los ojos de Garra de Tigre se abrieron un poco.

—¿En serio? —preguntó.

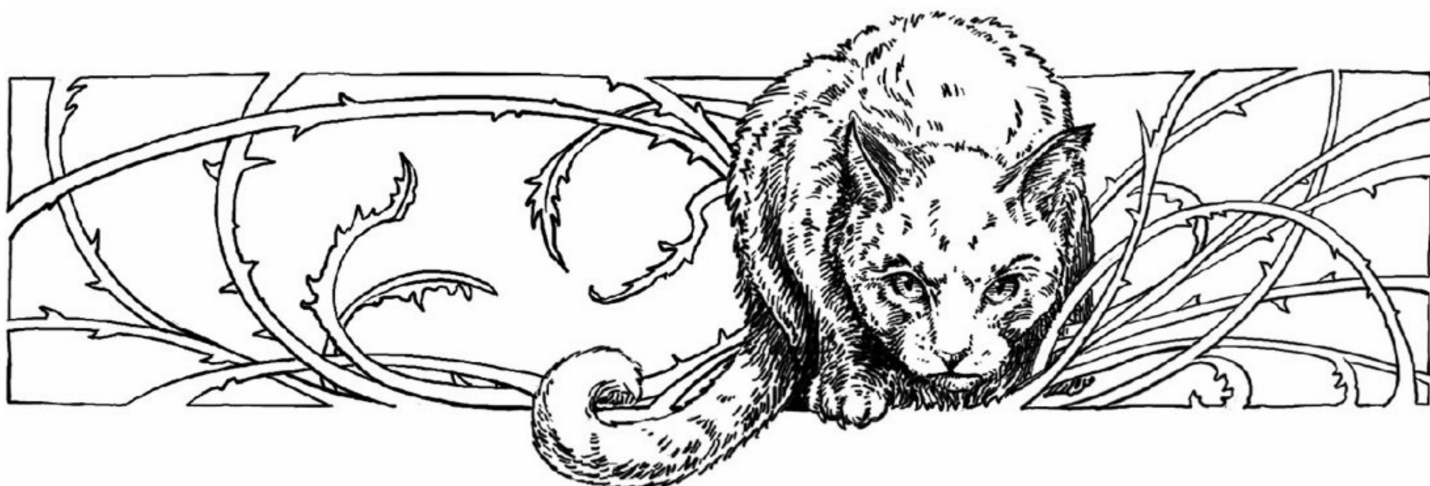
—Sí. —Cola Roja se acercó a él—. Tienes razón en que tenemos que marcar nuestro territorio. Yo tampoco quiero perder las Rocas Soleadas ante el Clan del Río.

Garra de Tigre miró pensativamente a Cola Roja, su cola se curvaba muy por encima de su espalda.

—Podrías terminar siendo un verdadero guerrero, después de todo —maulló finalmente.

—Soy un guerrero —Cola Roja respondió—. Y todo lo que quiero es proteger a nuestro Clan.

«*Y si estás planeando algo más de lo que dijiste, si no eres totalmente honesto, Garra de Tigre, estaré allí para detenerte*».



CAPÍTULO 8

—Por favor, déjame ir contigo —rogó Polvoroso, siguiendo a Cola Roja a través del campamento.

El cielo estaba empezando a aclararse y el campamento estaba en silencio, la mayoría de los gatos dormían. Viento Veloz estaba de guardia en la entrada del campamento y saludó a Cola Roja con un movimiento cansado de sus orejas.

—No —Cola Roja le dijo a Polvoroso, eligiendo un ratón de la pila de carne fresca—. Come algo, comprueba si los veteranos necesitan algo, y luego quiero que entrenes con Tormenta Blanca y Arenisca esta mañana mientras yo no estoy. Puedes repasar tus técnicas de lucha.

—Prefiero ir contigo —persuadió Polvoroso—. Nunca he estado en las Rocas Soleadas. Estoy seguro de que aprenderé mucho.

Cola Roja miró a su aprendiz con severidad.

—Dije que no y lo dije en serio. Nunca has estado allí porque las Rocas Soleadas son demasiado peligrosas para los aprendices en este momento.

Polvoroso suspiró.

—*Cuervo* va a ir.

—¿En serio? —Sorprendido, Cola Roja miró al otro lado del claro hacia donde el delgado gato negro estaba sentado pacientemente fuera de la guarida de los guerreros, esperando a que Garra de Tigre emergiera. Su manto le picaba por la incomodidad. El aprendiz de Garra de Tigre parecía muy joven, incluso más joven y pequeño que Polvoroso—. Bueno, Cuervo no es mi aprendiz; *tú* sí. Y yo no voy a llevar a mi aprendiz a las Rocas Soleadas.

La cola de Polvoroso se inclinó, pero bajó la cabeza respetuosamente.

—Sí, Cola Roja.

El lugarteniente le dio un toque para que volviera a levantar la mirada y maulló suavemente:

—Hablaré con Tormenta Blanca cuando regrese, y si has estado entrenando duro, te llevaré a cazar.

Para cuando Cola Roja dejó a su aprendiz, Polvoroso parecía resignado, feliz con la promesa de su mentor. El gato carey se dirigió hacia la entrada del campamento, donde Garra de Tigre y Cuervo lo esperaban.

—¿Estás planeando que Cuervo venga con nosotros? —preguntó mientras los alcanzaba—. No llevamos a los aprendices a partes peligrosas del territorio.

Garra de Tigre lo miró parpadeando.

—Solo vamos a marcar la frontera, Cola Roja —respondió—. No hay nada de que preocuparse. —Había el más mínimo rastro de burla en su tono.

Cola Roja vaciló. Él era el lugarteniente del Clan del Trueno; podía ordenarle a Garra de Tigre que dejara a Cuervo atrás. «*¿Vale la pena discutir con Garra de Tigre?*». El guerrero atigrado se acercó un paso más.

—No dejaré que se lastime —maulló suavemente—. Yo cuidaré de él. *Tú* lo sabes.

«*Lo sé*». Cola Roja tuvo un destello agudo de memoria: Sauce diciendo, cuando eran aprendices: "*No permitirá que nos hagan daño. No sería bueno para su reputación*". Y luego Garra de Tigre lo había salvado del halcón. A pesar de todo lo que había sucedido desde entonces, le debía la vida a Garra de Tigre.

—Está bien —estuvo de acuerdo—. Pero solo estamos marcando nuestro territorio, recuerda.

Condujo a los otros dos gatos a través del túnel de aulagas y fuera del barranco. En el bosque, Garra de Tigre y él caminaron uno al lado del otro hacia las Rocas Soleadas, con Cuervo unos pasos detrás. El cielo se estaba volviendo cada vez más claro, y una neblina fresca del amanecer flotaba en el aire, humedeciendo su pelaje. Detrás de ellos, Cuervo soltó un pequeño gruñido chirriante. Cola Roja miró hacia atrás para ver al aprendiz erguido sobre sus patas traseras, sus patas delanteras cortaban a un enemigo imaginario.

—Muy lindo, Cuervo —Garra de Tigre elogió al aprendiz, su ronroneo estaba lleno de diversión.

—No puedo *esperar* para luchar contra el Clan del Río —maulló Cuervo felizmente, su cola se movía con emoción—. ¡La mejor manera de aprender a ser un guerrero es participar en una batalla real!

Cola Roja movió las orejas con inquietud. Esta era la influencia de Garra de Tigre, lo sabía. Era muy parecido a lo que le había dicho Garra de Tigre, cuando era un aprendiz. Y era importante ser un guerrero fuerte, defender al Clan, pero ¿era una batalla todo lo que Garra de Tigre siempre quería? ¿Le estaba enseñando a su aprendiz a pensar de la misma manera?

—No vamos a pelear contra el Clan del Río hoy —le recordó al aprendiz con calma—. Mantener a nuestro Clan a salvo es más importante que vencer a los otros Clanes.

Cuervo suspiró pero no respondió, y siguieron adelante. Cola Roja miró de reojo a Garra de Tigre. «*Tal vez debería hablar con Estrella Azul sobre cómo Garra de Tigre está enseñando a su aprendiz*», pensó. En cualquier caso, hoy estaría atento a Cuervo. «*No quiero que Garra de Tigre lo anime a hacer algo imprudente*». El sol se elevaba muy por encima del horizonte cuando llegaron a las Rocas Soleadas, calentando sus mantos y trayendo consigo brisas frescas y aromas de presas. Las suaves rocas de granito de las Rocas Soleadas todavía estaban frescas por la noche bajo las patas de Cola Roja, pero sabía que estarían lo suficientemente calientes para tomar el sol a media mañana. Un delicioso aroma a ratón se elevó desde los espacios entre y debajo de las piedras. Cola Roja también podía oler el fuerte olor a humedad del Clan del Río.

—Extiéndanse y marquen toda la zona —les dijo a los otros dos—. Especialmente junto al río.

Garra de Tigre y Cuervo se movieron a través de las rocas, y Cola Roja comenzó a marcar los límites olorosos que el Clan del Río había dejado en el borde de las Rocas Soleadas. No se oía más sonido que el susurro de las hojas en el bosque detrás de ellos y el torrente del río en el borde más alejado de las rocas. «*Tal vez no tengamos ningún problema*», pensó Cola Roja, comenzando a relajarse. Garra de Tigre y Cuervo regresaron a través de las rocas hacia él.

—Está bien marcado —observó Garra de Tigre—. Pero quizás…

Fue interrumpido por un siseo enojado. Cinco gatos aparecieron sobre el borde más alejado de las rocas, con el pelaje erizado. Liderándolos estaba un enorme gato marrón rojizo de hombros anchos, que avanzó hacia Cola Roja, entrecerrando los ojos.

—Corazón de Roble —suspiró Cola Roja. Sintió que el pelaje de su propia espalda se erizaba mientras caminaba hacia adelante para encontrarse con el lugarteniente del Clan del Río.

—¿Qué están haciendo aquí? —Corazón de Roble siseó—. Este es nuestro territorio ahora.

Cola Roja desenvainó sus garras.

—Las Rocas Soleadas son nuestras —maulló simplemente—. Ya es hora de que esto se resuelva —su corazón latía con fuerza, pero mantuvo la voz tranquila—. Dile a Estrella Doblada que el Clan del Trueno no va a dar marcha atrás. Esto ha ido demasiado lejos.

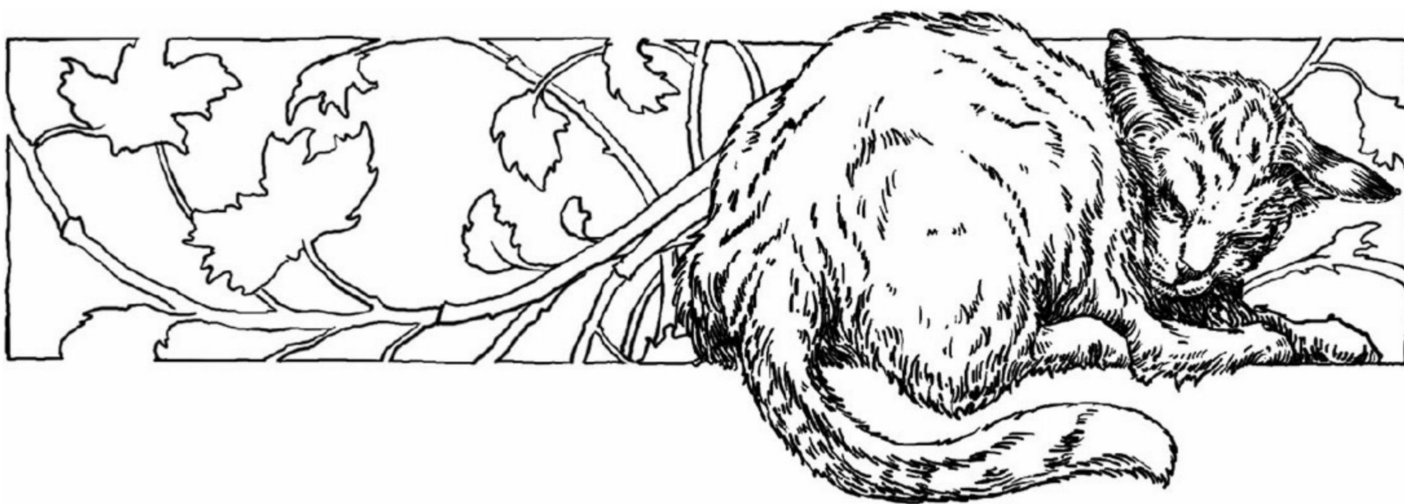
Vio a dos de los gatos del Clan del Río detrás de Corazón de Roble intercambiar miradas, pero la mirada del lugarteniente marrón se mantuvo firme.

—El Clan del Río no renunciará a este terreno de caza.

—Tampoco el Clan del Trueno —respondió Cola Roja, mirando a Corazón de Roble a los ojos—. Dile a Estrella Doblada.

El lugarteniente del Clan del Río asintió. Cola Roja se levantó de su posición en cuclillas, relajando las ancas. Corazón de Roble llevaría el mensaje a su líder. Se derramaría más sangre sobre las Rocas Soleadas, pero no hoy. Pero con un repentino y feroz aullido, Garra de Tigre lanzó una zarpazo a la guerrera más pequeña, negra y gris, más cercana a él. Sorprendida, ella cayó hacia atrás y parpadeó hacia él. La sangre brotó de su pecho arañado. Cola Roja jadeó. «*Debería haberlo sabido* —pensó—. *Garra de Tigre nunca dejaría que esto terminara pacíficamente*». Los gatos del Clan del Río estaban paralizados por la conmoción, pero eso no duraría. Al menos podía lograr que Cuervo estuviera fuera de esto. Volvió a mirar al delgado aprendiz negro, que estaba boquiabierto de sorpresa.

—¡Cuervo, corre!



CAPÍTULO 9

Cuervo miró a Cola Roja, con sus pequeñas orejas rígidas por la indignación.

—Un verdadero guerrero *nunca* huye —escupió—. ¡Garra de Tigre tenía razón sobre ti!

A pesar del peligro que corrían, Cola Roja sintió una punzada de irritación. «*¿Garra de Tigre ha estado hablando mal de mí a su aprendiz? ¿Qué tipo de lealtad de Clan es* esa*?*».

Sin embargo, no hubo más tiempo. Corazón de Roble avanzaba con un gruñido, apartando a Garra de Tigre de la gata más pequeña. Su rostro estaba oscuro de furia. El corazón de Cola Roja latía más rápido. Eran solo él, Garra de Tigre y un aprendiz de tamaño pequeño contra cinco guerreros del Clan del Río adultos. Garra de Tigre y él eran expertos en batalla, pero esta era una mala situación. Quizás podría asustarlos.

—Díganle a Estrella Doblada que el próximo guerrero del Clan del Río que atrapemos en territorio del Clan del Trueno morirá —entrecerró los ojos al ver al gato más grande—. Queremos que esto termine.

Los ojos de Corazón de Roble se abrieron un poco por la sorpresa, pero luego dio un paso hacia adelante, con las orejas apretadas hacia atrás con enojo.

—No importa las amenazas que nos hagan, el Clan del Río tiene que comer. No renunciaremos a estos terrenos de caza. Incluso si tenemos que destrozar al Clan del Trueno para mantenerlos.

Los otros gatos del Clan del Río comenzaron a caminar detrás de Corazón de Roble, sus colas se movían constantemente hacia adelante y

hacia atrás. Cola Roja los miró con recelo, sus músculos tensos. Con un gruñido, Garra de Tigre arremetió contra Corazón de Roble, derribando al lugarteniente del Clan del Río.

—¡Rata de agua mordida por pulgas! —gruñó—. Mantente en tu propio territorio.

Corazón de Roble se quedó tendido en el barro por un momento y luego se puso de pie, con el pelaje rígido por la indignación. Garra de Tigre dio un paso atrás, y los ojos enojados de Corazón de Roble se deslizaron por él y se fijaron en el gato del Clan del Trueno que estaba más cerca… Cuervo. Cola Roja se sintió repentinamente frío. No había forma de que el aprendiz pudiera luchar contra el lugarteniente del Clan del Río. Antes de que Corazón de Roble pudiera moverse, Cola Roja se lanzó entre los dos gatos, cortando el pecho de Corazón de Roble. El lugarteniente rival se incorporó sobre sus patas traseras y lo arañó. Un dolor agudo atravesó el hombro de Cola Roja, pero esquivó el siguiente golpe de Corazón de Roble y le hundió los dientes en el costado. Como si el ataque de Cola Roja a Corazón de Roble hubiera sido una señal, a su alrededor los otros gatos se habían lanzado a la batalla. Un gato marrón oscuro, apartó bruscamente a Cuervo de su camino, con las garras extendidas, mientras corría hacia Garra de Tigre, y el aprendiz gritó de dolor.

—¡Cuervo! —Cola Roja estaba medio inmovilizado debajo de Corazón de Roble. Pateó el vientre del gato más grande con sus patas traseras, pero no podía moverse.

Por el rabillo del ojo, vio a Garra de Tigre tratando de correr hacia su aprendiz, pero tres guerreros del Clan del Río bloquearon su camino. Desesperadamente, el lugarteniente del Clan del Trueno pateó y pateó de nuevo, derribando un poco a Corazón de Roble para que pudiera girarse y mirar al aprendiz.

—¡Cuervo, corre! —gritó—. ¡Te lastimarás!

«*Tengo que protegerlo*». Cuervo era demasiado joven y demasiado pequeño para esta batalla. El aprendiz le devolvió la mirada.

—Los guerreros no corren —gruñó. Su voz sonó un poco más temblorosa que antes, pero pareció prepararse y dio un paso adelante, hacia la pelea.

«*Pero no eres un guerrero*». Cuervo iba a hacer que lo mataran. El pensamiento le dio a Cola Roja la suficiente fuerza de pánico como para levantarse y golpear a Corazón de Roble hacia atrás y lejos de él.

—Vuelve al campamento y busca ayuda —gritó, volviéndose hacia el aprendiz—. ¡Es una orden!

Corazón de Roble saltó sobre Cola Roja y lo tiró de costado, inmovilizándolo contra el suelo. Garras afiladas se clavaban en el vientre de Cola Roja, pero podía oír la voz de Garra de Tigre.

—¡No vayas a ningún lado, Cuervo! —gruñó el gran gato—. Ya nos superan en número; te necesitamos en esta pelea. ¿Eres un guerrero o un cachorro con corazón de ratón?

Cola Roja no podía ver nada excepto al gato del Clan del Río sobre él, pero escuchó el siseo de Cuervo mientras el aprendiz se lanzaba a la batalla. «*¿Qué está haciendo Garra de Tigre?*». Una nueva rabia se elevó en él al pensar en Garra de Tigre y Cuervo desafiando sus órdenes, ¿era su lugarteniente o no?, y la indignación le dio la energía para liberarse de las garras de Corazón de Roble. El gato marrón miró más allá de él por un momento.

—Si ese aprendiz se acerca, lo mataré —gruñó.

La rabia protectora inundó a Cola Roja. Con un movimiento rápido, se puso de pie y saltó hacia la garganta de Corazón de Roble. Arremetió contra el lugarteniente del Clan del Río y la sangre le llenó la boca. Corazón de Roble se tambaleó hacia atrás, pero Cola Roja aguantó mientras las luchas del otro gato disminuían y finalmente se calmaban. Cola Roja parpadeó para eliminar la sangre que le había salpicado la cara. Vio como Corazón de Roble se tambaleaba y caía, y finalmente como la luz se apagaba de los ojos del lugarteniente del Clan del Río.



Capítulo 10

Cola Roja se tambaleó hacia atrás, mirando el cuerpo de Corazón de Roble en sus patas. La pelea continuaba a su alrededor, Cuervo estaba enzarzado en batalla con la pequeña gata gris y negra, Garra de Tigre estaba defendiéndose contra dos guerreros, pero los sonidos de la batalla parecían apagados y lejanos. «*No puede estar muerto. No pude haberlo matado*». Pero Corazón de Roble *estaba* muerto. Un lamento de dolor vino de los gatos del Clan del Río al darse cuenta de lo que había sucedido, y dos se acercaron a tirar del cuerpo de Corazón de Roble, con los ojos muy abiertos por el horror. Pero los demás seguían luchando. Cola Roja apartó la mirada del cuerpo de Corazón de Roble. Garra de Tigre estaba lidiando con un gran gato gris del Clan del Río. Gruñó y cortó la cara del otro gato, pero sus patas patinaron sobre la tierra fangosa. Garra de Tigre cayó, golpeándose la cabeza contra una de las rocas. Por un momento, Garra de Tigre pareció aturdido, parpadeando con sus confusos ojos ambarinos hacia su oponente, y el otro gato se lanzó hacia adelante, mostrando los dientes. «*Lo matará* —se dio cuenta Cola Roja—. *No puedo permitir que haya más muertes hoy*». Sintiendo una repentina oleada de fuerza, se tambaleó hacia adelante, mordiendo el inicio de la cola del gato gris. Con una fuerza y una furia que nunca antes había sentido, arrojó al gato del Clan del Río lejos de Garra de Tigre. El gato se tambaleó y se tambaleó, cayendo entre los arbustos. Respirando con dificultad, se volvió para ver a Garra de Tigre mirándolo con asombro.

—¡Cola Roja! Arrojaste a ese gato como un montón de hojas. —El enorme gato marrón se puso de pie, sacudiendo un poco la cabeza como para sacudirse el golpe que había recibido—. ¡Y mataste a Corazón de Roble! No pensé que lo tuvieras en ti.

La voz de Garra de Tigre era de admiración, pero Cola Roja se sintió enfermo. «*Hubo un tiempo en que los elogios de Garra de Tigre lo habrían significado todo para mí*». Ahora, sin embargo, Corazón de Roble estaba muerto, ¿y para qué? No resolvería el conflicto sobre las Rocas Soleadas. La furia ardía dentro de él mientras miraba los ojos de Garra de Tigre. «*Él tiene la culpa de todo esto*». No había tenido que llegar a una pelea, no hoy. Si Garra de Tigre no hubiera atacado al gato del Clan del Río, Corazón de Roble todavía estaría vivo. El joven Cuervo no resultaría herido. Cola Roja no sería un asesino. Nunca había matado a otro gato. No hasta hoy.

—¿Garra de Tigre? —el maullido de Cuervo fue tentativo. El delgado aprendiz se acercó un poco más, mirando de un lado a otro entre ellos. La sangre todavía goteaba de su hombro, corriendo por su costado. Todavía había dos guerreros del Clan del Río: la pequeña gata negra y gris que Garra de Tigre había atacado primero, y el gato gris más grande que Cola Roja había alejado de su compañero de Clan. Estaban pegados al suelo, con las orejas hacia atrás, gruñendo mientras miraban a los gatos del Clan del Trueno.

—¡Cuervo, vete! —Cola Roja gruñó. Si nada más, al menos tal vez podría salvar al aprendiz de algo más de esto.

Garra de Tigre miró pensativamente a Cola Roja y luego, tal vez viendo la furia y la desesperación en sus ojos, gritó:

—¡Vuelve al campamento, Cuervo! ¡Cola Roja y yo podemos terminar esto!

—Pero la pelea no ha terminado —maulló Cuervo—. Y se lo debo a Cola Roja… él me salvó… Corazón de Roble dijo…

—No me debes nada —Cola Roja espetó.

—Ve mientras puedas —asintió Garra de Tigre—. ¡Vuelve al campamento ahora!

«*¡Finalmente! Gracias Clan Estelar*», pensó Cola Roja. Cuervo retrocedió unos pasos, luego se volvió y echó a correr. Mientras desaparecía por el camino, hubo un movimiento borroso en el rabillo del ojo de Cola Roja. Se volvió y vio a la gata negra y gris saltando a la garganta de Garra de Tigre. La pelea fue breve, antes de que Garra de Tigre la arrojara al suelo. Él gruñó, deslizando una pata hacia ella mientras ella yacía sin aliento en el suelo, pero Cola Roja soltó:

—¡Garra de Tigre, detente! —Para su sorpresa, el gran gato escuchó, deteniéndose en seco, con us garras cerca de la garganta de la gata—. No más sangre —dijo Cola Roja en voz baja—. No ahora.

Los dos gatos del Clan del Río que quedaban intercambiaron una breve mirada y luego gritaron que se retiraban. Cola Roja vio cómo desaparecían más allá de las Rocas Soleadas, y escuchó el más pequeño chapoteo mientras se deslizaban hacia el agua. Una tensión en su interior se relajó. Se había acabado, por ahora. No podía soportar pensar en la muerte de Corazón de Roble, todavía no. El sol estaba alto en el cielo, su reflejo en el río casi cegaba. Un fuerte golpe aterrizó con fuerza en su espalda, haciendo que Cola Roja se agachara. Un dolor agudo desgarró su garganta, y sintió algo caliente y húmedo correr por su garganta, corriendo por su pecho. «*Sangre*». Trató de levantarse de nuevo, pero no pudo moverse. ¿Habían vuelto los gatos del Clan del Río? Su visión se volvió borrosa, pero cuando el peso se movió de su espalda, miró hacia arriba para ver a Garra de Tigre mirándolo, con su rostro inexpresivo. «*Garra de Tigre…*». ¿Garra de Tigre lo había atacado? La mente de Cola Roja se sentía confusa; no podía pensar correctamente. Trató de hablar, pero sentía la boca agrietada y seca.

—¿Por qué? —susurró, casi sin hacer ruido.

La cola de Garra de Tigre se curvó muy por encima de su espalda y sus ojos brillaron triunfalmente

—Estabas en mi camino, Cola Roja. No es nada personal, pero el Clan del Trueno necesita un verdadero lugarteniente. Solo estoy haciendo lo que debería haber dejado que ese halcón hiciera cuando tú eras un aprendiz.

Cola Roja podía sentir calor a su alrededor (¿era su sangre, empapando la tierra?), pero todavía tenía frío.

—Pero… me salvaste la vida —maulló lentamente.

—Y deberías haberme sido leal desde entonces —murmuró Garra de Tigre, con la mirada ambarina fija en el rostro de Cola Roja—. Pero no lo fuiste. Entonces, mejor para mí, mejor para el Clan, si no estás aquí.

A pesar del brillo del sol, todo se estaba oscureciendo. De pie sobre Cola Roja, Garra de Tigre era solo una sombra contra el gris del cielo. Cola Roja ya no podía ver su rostro, pero recordó su expresión de satisfacción. El gran gato se movió, y Cola Roja pensó que debía estar lamiendo la sangre de su pata. «*Va a matar a todos los gatos que se interpongan en su camino*», pensó Cola Roja. La desesperación lo llenó, ya que incluso el cielo se oscureció. Al final, pensó de repente en Polvoroso. Su aprendiz estaría de regreso en el campamento, esperando a que Cola Roja lo llevara a cazar. «*Lamento no haber podido cumplir mi promesa…*».

* * *

Cola Roja abrió los ojos. El dolor se había ido. Mientras parpadeaba, la forma borrosa naranja sobre él se agudizó en una cara ancha y amigable con una oreja desgarrada.

—¿Estrella de Sol? —dijo débilmente, reconociendo al líder del Clan del Trueno—. Pero… —Estrella de Sol había estado muerto durante mucho tiempo. Cola Roja tragó—. ¿Estoy… muerto?

—Me temo que sí —Estrella de Sol dijo con simpatía—. Fuiste muy valiente, si eso te sirve de consuelo. He venido a llevarte al Clan Estelar.

Confundido, Cola Roja se puso de pie. Nada le dolía ahora, y mientras se miraba a sí mismo, vio que las largas rayas de sangre y suciedad de la pelea habían desaparecido. Miró a Estrella de Sol confundido, y el gato naranja movió sus bigotes de forma alentadora y comenzó a caminar delante de él. En lugar de huellas, tenues estrellas brillaban detrás de él mientras caminaba hacia el bosque. Cola Roja lo siguió. Caminaron a través de una neblina reluciente durante lo que pareció mucho tiempo, y luego Cola Roja se dio cuenta de que caminaban entre árboles, con un suave suelo herboso bajo sus patas. El sol brillaba sobre su espalda, calentando su manto, y el aire estaba impregnado de olor a presa. Al pasar por un estanque, Cola Roja vio su propio reflejo. Jaspeada le había dicho una vez que los gatos del Clan Estelar vivían para siempre como habían sido en sus momentos más felices. No se veía muy diferente, no era joven de nuevo, pero sus ojos brillaban. «*He sido muy feliz en el Clan del Trueno* —pensó—. *Todos los gatos que amaba estaban allí. Me gustaba ser lugarteniente, sobre todo vigilar a los aprendices…*». Una sacudida lo atravesó. «*¡Clan del Trueno!*». ¿Cómo pudo haber olvidado el peligro en el que estaba su Clan? Garra de Tigre era un gato muy sediento de sangre, ¿quién sabía a qué guerrero atacaría a continuación? Todos los compañeros de Clan de Cola Roja estaban en peligro.

—¡Estrella de Sol! —dijo con voz ronca—. ¡Tienes que enviarme de vuelta! ¡Tengo que advertir a los demás sobre Garra de Tigre!

Estrella de Sol lo miró con ojos cálidos de afecto.

—No puedo enviarte de vuelta —dijo en voz baja—. Pero el Clan del Trueno se salvará. Ven conmigo.

Uno al lado del otro, Estrella de Sol caminó con él hasta el borde de un estanque más grande.

—Mira —le dijo a Cola Roja.

El guerrero carey miró hacia abajo. Formas parpadeantes tomaron forma dentro del agua.

—Es el campamento del Clan del Trueno —se dio cuenta.

Cuervo estaba allí, Jaspeada alisaba una telaraña sobre su hombro. Y ahí estaba Garra de Tigre, hablando mientras los otros gatos escuchaban respetuosamente. Cola Roja sintió un leve hervor de ira dentro de él. ¿Qué mentiras estaba contando Garra de Tigre ahora? Pero el agua brillaba y era como si se moviera entre la multitud de gatos. Vio a su hermana Sauce, a Tuerta, a Polvoroso… Había un extraño allí, un pequeño gato anaranjado ardiente, mirando a Garra de Tigre con los ojos muy abiertos.

—¿Quién es *ese*? —preguntó—. No es un gato del Clan del Trueno.

—Lo será —Estrella de Sol le dijo—. Está a punto de ser parte del Clan, y Estrella Azul lo llamará Zarpa de Fuego.

Cola Roja miró más de cerca. ¿Había una chispa de algo especial en los ojos del joven gato? Parecía cualquier aprendiz. Pero la hermana de Cola Roja les había traído una profecía… Jaspeada les había dicho a él y a Estrella Azul que la solución a todos los problemas de su Clan estaba al alcance de la pata, si tan sólo pudieran darse cuenta de lo que quería decir el Clan Estelar. ¿Era este el significado de la profecía? El calor se extendió a través de Cola Roja. Zarpa de Fuego, no Garra de Tigre, sería el futuro del Clan del Trueno. El Clan del Trueno se salvaría. «*Mi Clan seguirá sin mí…*».

—Sólo el fuego puede salvar a nuestro Clan —murmuró, y sintió que un calor se extendía por su manto.

Libro original: “Warriors: Path of a Warrior: Redtail’s Debt” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio